

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rea-rs. trimestre.—El trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. G. A. Saavedra, 55, rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

CORTES CONSTITUYENTES.

PRESIDENCIA DEL SR. D. NICOLÁS MARIA RIVERO.

Extracto de la sesión celebrada el día 12 de Junio de 1869.

Abierta a la una y media y leída el acta de la anterior por el señor secretario Carratalá, fué aprobada.

El Sr. ORTIZ DE ZARATE: Tengo que reproducir una pregunta que por no hallarse presente el señor ministro de la Gobernación cuando la dirigí no pudo ser contestada. Está reducida a saber si tiene noticia S. S. de que en Vitoria han sido destruidos algunos individuos gubernativamente; en caso afirmativo, si se serviría manifestar en virtud de qué ley ó decreto se ha hecho eso, y si hoy, después de promulgada la Constitución, podrán regresar a sus hogares las personas sobre quienes han recaído esas medidas, sin dificultad alguna.

El señor ministro de la GOBERNACION: He habido desconfianza una conspiración carlista en Vitoria, y no sabiendo el gobernador á qué ley había de atenerse, creyó que no estaba derogada la de orden público hecha por los moderados, y hubo de aplicarla precisamente á los que la habían creído tan buena. Ahora, publicada la Constitución, yo creo que pueden volver á sus hogares los destruidos gubernativamente, según dice S. S. Seguirán conspirando; mas esto poco importa; deseo que acaban de una vez con su conspiración. Por consiguiente, se dirá al gobernador que les permita volver.

El Sr. ORTIZ DE ZARATE: Una vez que los ciudadanos destruidos gubernativamente pueden volver á sus hogares, me doy por satisfecho con la respuesta de S. S. en esta parte.

El Sr. SUÑER Y CAPEDEVILA: El sábado pasado mi amigo el Sr. Tutat dirigí una pregunta al señor ministro de la Gobernación respecto á ciertos desmanes cometidos por progresistas contra republicanos desarmados. Hoy he tenido noticia de otros nuevos excesos, y pregunto á S. S. si tiene noticia de que habiendo sido llamados en uno de los pueblos del Ampurdán á declarar sobre ciertos hechos pasados, algunos milicianos, y el alcalde y varios vecinos se vieron obligados á tomar una actitud de resistencia para evitar desmanes como los que han tenido lugar en otros puntos, y si piensan adoptar una determinación que evite estos hechos que tienen perturbado el país.

El señor Ministro de la GOBERNACION: No tengo noticia de los escándalos que S. S. dice, que ciertamente no habrán sido tan grandes cuando no han llegado á conocimiento del Gobierno. No se oía cosa sino que en algún punto se han presentado hombres armados dando vivas á Carlos VII, habiendo salido los voluntarios, que tuvieron un choque con ellos, resultando un muerto y un herido y dispersándose los demás que formaban la partida carlista.

El Sr. SUÑER Y CAPEDEVILA: Vista la respuesta del señor ministro de la Gobernación, anuncio una intersección sobre el estado de intranquilidad en que se encuentra el Ampurdán.

El Sr. RUBIO: Desearía saber si el señor ministro de Ultramar puede darnos noticias de las sumas invertidas en el transporte de los empleados que de la Península han pasado á Ultramar desde que se verificó la revolución hasta que el señor ministro de Marina se encargó internamente de la cartera. Después de esto tengo que dirigir otra pregunta al señor ministro de la Guerra.

El señor ministro de MARINA (interino de Ultramar): No puedo decir al Sr. Rubio lo que desea saber; pero procuraré reunir los antecedentes, y cuando los tenga, quedarán sobre la mesa para que pueda S. S. examinarlos.

El Sr. RUBIO: Aun cuando no se encuentra presente el señor ministro de la Guerra, desearía que se pusiese en su conocimiento una pregunta que creo deber hacerle, reducida á saber si son ciertos los rumores que corren de que se trata del nombramiento de dos capitanes generales sobre los que ya tenemos.

El señor PRESIDENTE: Se pondrá en conocimiento del señor ministro de la Guerra la pregunta de S. S.

El Sr. PRUNEDA: El sábado anterior anuncié una intersección á los señores ministros de Hacienda, Gobernación, Gracia y Justicia y Fomento sobre la multitud de empleados que se han improvisado en la provincia de Teruel, y puesto que se encuentra presente el señor ministro de la Gobernación, me creo en el caso de reproducirla.

El señor ministro de la GOBERNACION: De esa cuadruplicación intersección solo me corresponde la cuarta parte, á la cual estoy dispuesto á contestar; pero apelo al patriotismo de S. S. para que la aplaque hasta tanto que concluyamos el importante debate que ahora llama la atención de la Cámara.

El Sr. PRUNEDA: No me satisface la razón que S. S. da para aplazar la intersección, aunque no desconozco la importancia del debate que hay pendiente en la Cámara sobre la regencia; por consiguiente, no puedo menos de insistir en la intersección.

El señor PRESIDENTE: No corresponde á V. S., sino al señor ministro, el designar el día en que podrá explicarse la intersección.

El señor ministro de la GOBERNACION: Por mucha importancia que se quiera dar á los hechos sobre que versa la intersección, nunca será tanta que no pueda aplazarse dos ó tres días más, atendido el gran debate que llama con preferencia la atención de la Asamblea; de manera que juzgo conveniente se aplique la explicación hasta que, terminado el debate relativo á la regencia, podamos ocuparnos de ese otro asunto.

El Sr. REBULLIDA: Desearía que el señor ministro de la Gobernación se sirviera decir si el ofrecimiento que ha hecho al Sr. Ortiz de Zarate, de que los destruidos de Vitoria pueden volver, se hará extensivo á todas las demás provincias; porque en algunas, como en Aragón, han sido presos, fugados los otros, en concepto de carlistas.

El señor ministro de la GOBERNACION: Lo que he dicho relativamente á Vitoria, se entiende respecto á todas las provincias de España, si bien hay que tener en cuenta que se ha dictado auto de prisión, en virtud de ellas se ha dictado auto de prisión, contra ellos y no hay auto de prisión, indudablemente pueden regresar; de otro modo, los tribunales son los que habrán de decidir en la cuestión.

El Sr. REBULLIDA: Yo no pido la impunidad, sino que el ofrecimiento que se ha hecho respecto á los de Vitoria se haga extensivo á todos los que en las demás provincias han sido detenidos ó expulsados gubernativamente.

El señor ministro de la GOBERNACION: Si hay

autos de prisión en virtud de causas seguras por los tribunales, esos deben cumplirse; ahora, si se trata solo de medidas gubernativas, pueden volver sin cuidado.

El Sr. SERRACLARA: Creo que en el caso de recordar la pregunta que hice respecto á lo ocurrido en Lizarza, y la intersección que anuncié sobre la circular dirigida á los gobernadores, si bien respecto á este último punto puede el señor ministro de la Gobernación designar el día que guste, si cree que otro debate más importante lo exige así.

El señor ministro de la GOBERNACION: El Gobierno ha adoptado las medidas oportunas para que ese hecho escandaloso que refiere S. S. respecto al pueblo de Lizarza no se repita. Hubo allí un señor Aguirre que se negaba á pagar el diezmo en especie, deseando hacerlo en dinero; y el Cura por este motivo, á pesar de que él asistía á Misa y ejecutaba todos los actos de un buen católico, no le admitía á la confesión ni á la comunión. Cayó enfermo el Sr. Aguirre, y sea porque insistiera en no pagar el diezmo en especie, ó porque la enfermedad fuera tan grave que no diera lugar á ello, el resultado fué que murió sin recibir los Santos Sacramentos. No se le quiso enterrar en lugar sagrado, y hubo que darle sepultura en un huerto.

El expediente vino aquí, llevándose por una equivocación á la Dirección de Sanidad; pero de resultas de la pregunta del Sr. Serracarla se sacó de allí y se resolvió, determinándose que el cadáver está bien enterrado en el cementerio, puesto que no había contra él excomunión mayor ni menor.

El Sr. MONCASI: Toda vez que, según parece, queda aplazada la intersección del Sr. García López, tengo que dirigir una pregunta al señor ministro de la Gobernación, porque en las provincias de Huesca y Zaragoza se están cometiendo actos vandálicos contra la propiedad.

El señor PRESIDENTE: Está aplazada la intersección, porque hay un asunto de importancia que llama principalmente la atención de la Cámara, y yo espero del patriotismo de S. S. que se sirva no insistir ahora en la pregunta.

El Sr. MONCASI: Respetando la indicación del señor presidente, aplazo la pregunta, aun cuando comprendo que es preciso poner un término á los perjuicios que allí puede sufrir la propiedad.

ORDEN DEL DIA.

El señor PRESIDENTE: Continúa el debate pendiente al dictamen relativo al proyecto de ley de regencia.

Se dió lectura de la enmienda del Sr. Bugallá. El señor PRESIDENTE: El Sr. Bugallá tiene la palabra para apoyar su enmienda.

El Sr. NAVARRO Y RODRIGO: En este momento acabó de recibir una carta del Sr. Bugallá, en que me manifiesta hallarse enfermo, por cuya causa no puede asistir á la sesión.

El señor PRESIDENTE: señor secretario, pregunte S. S. si se toma en consideración la enmienda.

Hecha la pregunta, resultó desechada la enmienda.

Se leyó el dictamen, y abierta discusión sobre él, dijo:

El señor PRESIDENTE: El Sr. Cantero tiene la palabra en contra.

No hallándose presente este señor diputado, dijo:

El Sr. FIGUERAS: señor presidente, como hoy es sábado, día que se ha destinado en primer lugar á las preguntas é intersecciones, han podido creer los señores diputados que pensaban tomar parte en este debate que no se entraría tan pronto en él; de manera que sería mejor volver á tratar de las intersecciones.

El señor PRESIDENTE: V. S. fué precisamente el que reclamó que, una vez terminado el debate de la Constitución, ya no podía permanecer en vigor el artículo al reglamento, que determinaba no pudieran hacerse preguntas é intersecciones sino los sábados; y ciertamente que habiéndose acordado lo que S. S. deseaba, hemos pasado tres días ocupándonos de una intersección.

No estando el Sr. Cantero, el Sr. Ochoa (don Cruz) tiene la palabra en contra.

No encontrándose presente tampoco este señor diputado, dijo:

El Sr. OLOZAGA: La comisión desea oír las razones que pudieran aducirse en contra de su dictamen, y no quisiera que oradores que no estuvieran preparados y tal vez no pensarán usar de la palabra, fuesen los únicos que pudieran tomar parte en un debate de tan alta importancia como el de que ahora nos ocupamos, que merece tener toda la amplitud que requiere asunto de esta naturaleza.

Por esta razón, pues, la comisión cree que para dar lugar á que puedan hallarse aquí los señores diputados que tenían pedida la palabra en contra, sería conveniente proponer á la Cámara se ocupase de otro asunto ahora.

El señor PRESIDENTE: Como el debate no se puede interrumpir de esa manera, se consultará á la Cámara si pasaremos á ocuparnos de las intersecciones.

Se sirva V. S. hacer la pregunta, señor secretario.

El señor SECRETARIO (Carratalá): Acuerdan las Cortes que por no haber concurrido los oradores encargados de sostener el debate sobre la regencia, se pasa á tratar de otro asunto?

El Sr. NAVARRO Y RODRIGO: Señor presidente, soy uno de los diputados que han pasado la palabra en contra del dictamen sobre regencia; y por consiguiente, protesto de la pregunta que se hace hallándose como me hallo presente.

El señor PRESIDENTE: En ese caso no hay pregunta. Tiene V. S. la palabra en contra.

El Sr. NAVARRO Y RODRIGO: Señores diputados: las circunstancias anómalas que acabas de presentar, mi obligación á tomar parte de improviso en este debate, cuando la Cámara esperaba oír á oradores tan autorizados como los Sres. Cantero y Costalá.

Pero nada es tan propio de la superioridad como la benevolencia, y yo espero de esa vuestra fortaleza que no os negareis á prestar indulgencia al que se presenta demandando vuestra protección. Lo primero que se ocurre, señores, al entrar de esta manera en el debate, es preguntar: ¿por qué hemos de votar regente, que es la continuación de la interinidad, y no hemos de votar rey, que es con lo que hemos de entrar en una situación definitiva?

Si al discutirse aquí la forma de gobierno se había de votar lo que está en la convicción, en el sentimiento, en las tradiciones del pueblo español, no había duda de que lo que iba á levantarse triunfante aquí había de ser la monarquía. Pues

bien, votada la monarquía, yo creo que existían y existen diversos principios que pudieran representar esa monarquía. Había, en primer lugar, una combinación muy patriótica: podía votarse un príncipe de la dinastía portuguesa que viniera á realizar la obra magnífica de la completa unidad de la península.

Esa unidad hubiera dado á la Europa para el presente y para el porvenir la seguridad de que más allá de los Pirineos se levantaba un poder neutral bastante fuerte para restaurar y mantener el equilibrio europeo: esa unidad hubiera resuelto el divorcio tradicional entre las comarcas que baña el Ebro con las que baña el Tago al precipitarse en el Océano.

Yo no extraño que esta combinación haya sido tenazmente protegida por diputados importantes de esta Cámara, porque esto era natural en su patriotismo, como era natural en el nuestro para realizar esa combinación. ¿Por qué no se ha realizado? No lo sé, señores, la causa en lo que se ha dicho, sino en lo que ha dejado de decirse; buscada en donde está el punto negro de la revolución de Setiembre; buscada en las Tullerías, y allí encontraréis el secreto y el por qué de haberse abandonado la candidatura portuguesa.

El señor PRESIDENTE: Señor diputado, no se discute la candidatura de los reyes; se discute el establecimiento de la regencia y nombramiento del regente. Ruego á V. S. que se atenga á esto.

El Sr. NAVARRO Y RODRIGO: Señor presidente: al discutir yo la regencia, debe presentar una solución frente de esa que se propone. Creo que votando el rey está resuelta la cuestión de regencia; y por consiguiente creo estar en el más perfecto derecho discutiendo las candidaturas monárquicas. Si no se trata ahora de la solución que puede adoptarse en lugar de la regencia, ¿cuándo ha de tratarse?

Dicia, señores diputados, que no era posible esperar que la Francia favoreciera al presente ni para el porvenir la unión de España con Portugal. ¿Cómo ella, que ha visto surgir de dos errores suyos en Magenta y en Sudva la unidad italiana y la unidad teutónica, había de sufrir que de la batalla de Alcolea surgiera la unidad ibérica? ¿Qué sería de la grandeza del imperio francés en sus postrimerías, hallándose rodeado de tres potencias tan poderosas?

Frustrada la combinación portuguesa, era posible también otra combinación digna y aceptable para la monarquía; era posible un candidato de la casa de Saboya, y yo por mi parte digo desde luego que le hubiera votado sin vacilación.

¿Por qué, por qué no se ha realizado? Buscad también la clave de ese fracaso, que en rigor no puede llamarse fracaso diplomático, donde os he dicho que está el punto negro de nuestra revolución. ¿Cómo había de consentir la Francia napoleónica que la casa de Saboya, engrandecida con la unidad italiana, acrecentase su fuerza ocupando el trono de España, cuando ya la princesa Pía se sienta en el de Portugal?

No era posible ciertamente, estando en pie la inmensa cuestión romana, que Francia consintiese que la casa de Saboya pudiera influir poderosamente desde los Alpes y desde los Pirineos, en las eventualidades próximas é inmediatas á una guerra europea.

Frustrada la combinación portuguesa, para mí muy aceptable; frustrada también la de la casa de Saboya, aceptable también para mí, quedaba otra solución dentro de la revolución de Setiembre de una princesa ó de un príncipe español identificado con esa misma revolución y con la patria. Todos comprendéis que voy á hablar de la duquesa ó del duque de Montpensier.

Acostumbramos á decir los españoles que nuestra nación es bien desdichada porque no encuentra medios adecuados para satisfacer sus necesidades; y comparándonos con Francia, por ejemplo, concluimos por lamentarnos de que nuestras necesidades políticas hayan de encarnar ordinariamente en pobres y mezquinas representaciones. Esto suele decirse; pero los españoles nos quejamos de la Providencia, cuando de lo que debíamos quejarnos era de nosotros mismos. En el actual momento histórico, yo creo que las quejas de los españoles son injustas, pues al lado de una reina que recordaba con sus desórdenes, con sus iniquidades y con sus escándalos á Enrique IV, teníamos también una princesa ilustre que recordaba con sus virtudes á la gran reina católica.

Cuando yo recordaba aquella época, cuando comparaba las invidias de la una con las virtudes que adornaban á la otra, y que parecía que nos engrandecía y glorificaba, no podía menos de decirme: ¿quiza la historia se reproduzca; quiza enfrente de quien por sus vicios recuerde á Enrique IV, ha colocado la Providencia á una ilustre princesa que por sus virtudes y por su patriotismo recuerde á la gran reina católica.

Pero á esta solución que podía ser providencial, se le ha presentado de improviso impugnadores formidables por su habilidad, casi invencibles por su posición, por los múltiples medios que emplean para imposibilitar esta solución, ó que no se si emplearán para hacer posible otra.

¿Acaso el trono de España no está vacante? ¿Acaso el que lo ocupa no ha de hacerlo en virtud de un derecho nuevo, del voto de la Asamblea ó de la nación? ¿Acaso la infanta doña María Luisa Fernanda no salvó sus derechos á la corona de España protestando á nombre de sus hijos y haciéndose objeto de las persecuciones de la dinastía pasada? Pues la infanta doña María Luisa Fernanda no subiera ciertamente al trono como subió Sancho el Bravo, ni de la manera que subió Enrique á quien la historia llama el Caballero.

Esta solución dinástica dentro de la monarquía creada en Setiembre, era una solución para lo pasado, para el presente y para el porvenir: para lo pasado, porque venía á representar las clases, instituciones y necesidades de la España antigua, de la España de Isabel II; para lo presente, porque lo que le faltaba de legitimidad lo suplía el voto de esta Asamblea ó de un plebiscito para lo porvenir, porque naturalmente, y por lo mismo que podía surgir del ridículo más conservador que ha contribuido á la revolución, tenía que apurar los tesoros de la paciencia humana antes que apartarse de los partidos liberales más avanzados y llamar al poder al partido conservador. (Rumores en los bancos de la izquierda.)

No extraño las interrupciones que oigo en los bancos en que estoy hablando: no diré todo lo que oigo en las conversaciones privadas, porque este es un mal sistema que yo condeno; pero sospecho que esta oposición tan segura que se hace por algunos á la candidatura de que me ocupo se debe á que es la candidatura más racional, más sensata y más conveniente. No me refiero á lo que puedan decir con los labios, sino á lo que está dentro de su corazón y de su conciencia.

Seguendo el orden de mi discurso á que me llama la presidencia....

El señor PRESIDENTE: Con razón.

El Sr. NAVARRO Y RODRIGO: Siguiendo el orden de mi discurso á que me llama la presidencia con razón, os diré que los habilitados impugnadores de esta candidatura se levantan como hombres reses y dicen: ¿Cómo! ¿Vais á votar la monarquía del duque de Montpensier? Pues votar esa candidatura es arrojar un reto audaz al rostro de Napoleón.

¿Por qué? Yo no quiero, señores; españolizar esta candidatura apelando á las pasiones, por grandes y respetables que sean; me dirijo á vuestra sabiduría como legisladores, y á vuestra madurez de juicio como padres de la patria, y pregunto: ¿No os parece que el levantar aquí á la dinastía de los Orleans equivale á dar un apoyo á la dinastía de los Napoleones que está agonizando? Levantada aquí la dinastía de los Orleans, la Europa no había de querer que sobre el trono de la Francia viniera á coincidir la misma familia, y claro es que apoyaría entonces á Napoleón; pero si se levantara allí la dinastía de Orleans, yo veo que aquitendremos indefectiblemente en el porvenir, de una manera más ó menos forzada, á una restauración de Borbones si se verifica la armonía é inteligencia entre las dos ramas, ó una proclamación de los Orleans.

Pero todavía se emplea contra esta candidatura el arma terrible de la calumnia, suponiendo que trata de corromper la conciencia pública comprando periódicos, diputados y aun militares para que la defiendan; y en una sociedad donde las honradeces vulgares acostumbran á dar más valor al hipocrita reconocimiento ajeno que al reconocimiento de la conciencia propia, este arma produce efectos desastrosos. Periódico de importancia conozco yo que allá en el fondo de su conciencia considera racional y sensata esta candidatura. (Un diputado pronuncia algunas palabras á media voz.)

El señor PRESIDENTE: Orden, señores.

El Sr. NAVARRO Y RODRIGO: Señor presidente, siento infinito que se me interrumpa, pero como tengo la buena escuela en que me ha precedido S. S. y de la cual quiero ser discípulo, por eso me hago cargo de las interrupciones.

El señor PRESIDENTE: Me dirijo á los interruptores.

El Sr. NAVARRO Y RODRIGO: Mil gracias, señor presidente. Esta solución, señores diputados, no es nueva, es la misma de Inglaterra en 1688, y de Francia en 1830.

Yo observo, señores, una cosa muy singular. En la misma revolución de Inglaterra el rey sube al patibulo, se proclama la república, triunfa el protector; se levanta su hijo, vuelve la república, y sin embargo, toda aquella sangre, todas aquellas iniquidades, en vez de impedir, favorecieron la restauración de los Stuartos.

¿No os ha ocurrido estudiar la causa de este fenómeno singular? Pues yo la encuentro en que las revoluciones cuando triunfan lo prescriben todo, son implacables, y los intereses, las clases, las instituciones proscriben buscan una representación en lo que cayó, y á semejanza de nuestro Guadiana, van como el por debajo de tierra, y el día menos pensado su corriente aparece por la superficie y lo arrolla todo.

Pero esta candidatura tan aceptable para mí como la candidatura portuguesa ó la italiana, sea frustrada. El por qué no necesito decirlo, está en la conciencia de todos vosotros; lo único que os pediré es que al apreciarla, nadie acuda á la intimidación del sentimiento moral.

Frustrada la candidatura de la duquesa ó del duque de Montpensier, yo creo que era posible otra solución. Y aquí voy á pagar una deuda contraída ayer con el Sr. Abarzuza que defendió á la unión liberal en cierta parte de su discurso, haciendo la causa de la república nada más que hasta cierto punto. Estoy en estos bancos (los de la minoría), y no es extraño que me haya contagiado de eso que se dice por ahí, de que no habiendo ayer republicanos, hoy están en todas partes.

Yo tengo la convicción, que me parece comparto con muchos individuos de esta Cámara, de que por altos y nobles móviles, por ofrecer un desagradío á tantas víctimas como aquí ha sacrificado la intolerancia religiosa, hemos votado la libertad de cultos contra lo que la mayoría del país fanatizada muchos siglos por la Iglesia creía.

El señor PRESIDENTE: Señor diputado, la mayoría del país es la mayoría de la Cámara.

El Sr. NAVARRO Y RODRIGO: Yo oigo con mucho gusto las indicaciones del señor presidente; pero permítame S. S. que le diga que esta apreciación mía no es arbitraria, que acaso participen de ella algunos individuos del Poder ejecutivo, que ya la han expuesto, aunque en formas menos rudas de las que yo he usado.

El señor PRESIDENTE: Parlamentariamente hablando, yo no puedo admitir otra cosa sino que la mayoría de las Cortes es la mayoría del país.

El Sr. NAVARRO Y RODRIGO: Pues ¿por qué si la monarquía se iba haciendo imposible, no hemos de proclamar la república sería, la república unitaria, que no fuera la historia de España al revés, que no fuera la restauración de los federalismos de la edad media, que conservara la integridad sacrosanta de la patria; la república, en fin, que salvara á esta misma patria amenazada de una disolución molecular, de una completa pulverización por nuestro federalismo?

El señor PRESIDENTE: Señor diputado, la república no se ha proclamado en España, porque las Cortes Constituyentes no lo han querido; si las Cortes lo hubieran acordado, la república se hubiese proclamado á despecho de toda la Europa y de todos los soberanos. (Aplausos.)

El Sr. NAVARRO Y RODRIGO: Yo hago justicia á la noble expresión de patriotismo de la Presidencia y al patriotismo de todos vosotros; yo conozco muy bien enemigos sois de dejaros influir en el extranjero, porque me digo á mí mismo: «Primero la muerte que la esclavitud extranjera.» Pero, señores diputados, por doloroso que sea decirlo, hay que confesar que aquí se hace imposible la monarquía sería derivada de la revolución de Setiembre; se hace imposible la república sería derivada de la misma revolución; pare- que aquí se hace imposible, y lo único que se hace posible es una cosa sin nombre.

El señor PRESIDENTE: Señor diputado, se hace posible, se ha hecho posible sería y gravemente la Constitución del Estado; eso es lo serio y lo grave, fuera de eso no tenemos discurrir.

El Sr. NAVARRO Y RODRIGO: Sa ha hecho posible la Constitución del Estado, y en seguida se ha hecho posible también esa cosa sin nombre, que no es la monarquía ni la república; he dicho mal: si tiene nombre; la regencia.

La monarquía, señores, se distingue por su ca-

rácter permanente, por su fijeza, por su inmutabilidad, mientras todo cambia y se renueva á su alrededor. Las Asambleas se disuelven, los ministerios se mudan, y la monarquía viene á ser una cosa fija, inmovil, en medio de organismos que cambian y son móviles por necesidad. Pues ved por qué extraño modo la regencia que aquí se levanta como parecido exacto de la monarquía, es lo único que viene á ser fijo, mientras todo lo que hay á su alrededor es inmutable.

El texto del proyecto de ley os lo dice: «La Asamblea es Constituyente.» y por consiguiente indisoluble. El ministerio que, como es seguro, constituirá el señor marqués de los Castillejos, si es expresión de esta Asamblea, será inmutable. Decidme, pues, si una regencia colocada entre esta Asamblea y ese ministerio no es lo único móvil que hay en el organismo levantado por nuestro proyecto.

La monarquía además se distingue ó debe distinguirse por su augusta imparcialidad en todas las manifestaciones políticas. Los que suponen al duque de la Torre unido con lazos indisolubles con su antiguo partido, ¿queréis en esa imparcialidad? Cometeréis una injusticia, pero estoy seguro de que no vais á creer en ella, y los que conocemos al duque de la Torre y al corazón humano, sabemos muy bien que esa imparcialidad se ha de ejercer, debe ejercerse, tiene que ejercerse á costa de la dirección conservadora de su antiguo partido, y en relación con lo que representan los partidos más avanzados.

Todavía es posible examinar la cuestión bajo el aspecto revolucionario y bajo el aspecto conservador. Yo creo que están en un error los que no ven que la crisis revolucionaria comienza ahora.

Cuando, en qué ocasión mejor se han de agitar los perturbadores; sino en este verano, en el período de la regencia? Y si ahora es cuando van á aparecer en escena los antiguos partidos y las antiguas ambiciones, además de las ambiciones nuevas, veladas, oscuras, que no se han presentado todavía en escena, ¿qué poder quedará al duque de la Torre? Pierde el único que tiene, el de su discreta y elocuente palabra en el seno de esta Asamblea.

No es el duque de la Torre un revolucionario de la periferia de Cromwell, ni un revolucionario como Mirabeau, ni como Danton; ni como Robespierre: con quien tiene algunos puntos de contacto por su virtud y por su modestia, es con Washington. Pues bien; obligado Cromwell por un Parlamento que le odiaba á optar entre el mando de los ejércitos y el cargo de diputado, optó por este último, si bien luego con la refinada hipocresía propia de los grandes ambiciosos se quedó con ambos cargos.

Señores diputados, voy á concluir, porque no estoy acostumbrado á usar de la palabra: he guardado silencio hasta ahora porque conocía mi propia pequeñez y que no podía ponerme al lado ni frente de los grandes oradores de esta Cámara, y porque además de estar fatigado, temo haberos molestado por mucho tiempo.

No en este debate, sino en otros, si bien refiriéndose á misma cuestión, se ha citado por elocuentes tribunas, entre otros el respetabilísimo Sr. Ríos Rosas, el ejemplo de Bélgica en 1830. A este ejemplo, que no me parece de grande aplicación, yo voy á oponer otro.

Es verdad que en 1830 la Bélgica proclamó la monarquía representativa y hereditaria por su forma de gobierno, y que no encontrando monarca proclamó regente. Pero, señores, además de que Bélgica es un país de carácter diametralmente contrario al nuestro, arrebatado é impetuoso como todo país meridional, había una unanimidad de que estamos muy distantes en España.

A ese ejemplo de poca aplicación á nuestra patria, yo pondré el ejemplo de otro país más análogo al nuestro: os recordará una página de historia contemporánea, medio extranjera, medio nacional, porque se refiere á un país que ya no pertenece al nuestro, porque ese país á que aludo ha sido no tiempo el más rico florón de la corona de dos mundos.

Desde 1820 á 1821 se realizó en Méjico una revolución como la que aquí se ha llevado á cabo; en el plan de Iguala se proclamó la monarquía como aquí la hemos proclamado. Se llamó á una dinastía de la cual se sospechaba que no había de querer ocupar el trono, dándose lugar al plan de Córdoba, por el cual ya no se llamaba á un príncipe de estirpe real, y se hizo posible la bochornosa monarquía de Iturbide. Se reunió una Asamblea para salvar á la patria, poco más ó menos como se ha reunido en España esta Asamblea que no sabe lo que hacer para alcanzar el mismo objeto.

Allí, una noche, un sargento abrió salí de un cuartel gritando por las calles de Méjico: ¡viva Iturbide! ¡viva el emperador! y los leopos, es decir, la plebe infama y degradada; los lazzaroni de Méjico se fueron en tropel á la Asamblea gritando: ¡viva el emperador! ¡viva Iturbide!

Un año había pasado cuando la Asamblea desterraba al emperador, y á los pocos meses era fusilado oscuramente en un cantón federal de Méjico.

Luego que cayó el imperio, aquel pueblo, seducido por el ejemplo de la república de los Estados Unidos, como á vosotros os seduce también, proclamó la república federal, apoyado principalmente por los monarcas españoles que se creyeron burlados y vendidos por Iturbide; y cuando vieron que con la república federal se disolvía y pulverizaba Méjico, que sus hermanos de los Estados Unidos les arrebataban ríos y extensos territorios como el de Tejas, proclamaron la unitaria; pero, señores, ni con el Gobierno provisional, ni con la regencia, ni con el imperio, ni con la república federal, ni con la unitaria, nunca ha sido feliz ese pueblo; ha sido siempre el campo de batalla de todas las ambiciones sin patriotismo, y el señalamiento de Europa, de América y del mundo. Señores diputados, si aquí no sabemos terminar nuestra revolución, ni concluir con la interinidad en que estamos, recordad que somos los padres de Méjico, que Méjico es nuestro hijo, y tened en cuenta que seremos el Méjico de la Europa. En el pasado y en el presente de la menguada república de Méjico puede contemplar el porvenir que reservais á nuestra patria.

El Sr. Abarzuza rectifica.

El señor ministro de la GUERRA: Ha pedido la palabra, no para entrar en el fondo del debate, sino para contestar á las últimas del Sr. Navarro, relativas á la república de Méjico. S. S. la ha llamado república menguada, y yo hago presente que no es menguado ciertamente un pueblo que ha sabido sostener su independencia con el aliento que el mejicano, opoñiéndose no sólo á las fuerzas reaccionarias de su país, sino también á las poderosas fuerzas extranjeras que le atacaron.

Cumpleme hacer esta rectificación por la parte que hubo de jugar en acontecimientos pasados y

de que no me arrepiento, pues los hechos han venido luego a demostrar hasta qué punto eran fundadas mis previsiones; y además porque creyendo interpretar los sentimientos de la Cámara, el Poder ejecutivo se propone renovar las relaciones con la república de Méjico y su digno presidente el Sr. Juárez.

El Sr. HERRERA: Había tomado apuntes para contestar al discurso del señor Navarro; pero sabiendo que tiene pedida la palabra en pro un diputado que por la situación en que se coloca merece consideración especial, la comisión no tiene inconveniente en cederle el honor de desempeñar este cometido, y se reserva hacer uso de la palabra en otro turno.

El Sr. PASTOR Y LANDERO: Doy gracias al señor general Prim por las palabras que ha dicho en favor de la república de Méjico; pues corre por mis venas sangre mejicana y me ha dolido doblemente el ataque del Sr. Navarro.

Señores, mi situación en este momento se hace muy difícil, pues sabido es que tenía pedida la palabra en contra, y sin embargo, voy a defender el dictamen que se discute, y voy a hacerlo a pesar de que en él encuentro algunos inconvenientes. Así, pues, diputado republicano, pero sin hacer partícipes de mis ideas a mis compañeros, diré algunas palabras en defensa del proyecto que nos ocupa.

Creo, en efecto, que una vez votada la forma monárquica, la regencia no resuelve tampoco por completo dentro del criterio republicano la situación que se desea por los señores de enfrente, y en contra de nuestras ideas, como la resolvería el traer desde luego un rey; de manera que bajo el criterio republicano, la regencia es aceptable como un aplazamiento de la monarquía.

Sin embargo, yo debo rectificar alguna cosa respecto a lo que generalmente se indica del duque de Montpensier, diciéndose que no ha hecho nada por la revolución y que tiene una ambición excesiva. Por circunstancias especialísimas que conoce el señor ministro Marina, yo estoy enterado de las que concurrieron al movimiento militar de Setiembre. Es verdad que no había compromiso alguno con el duque de Montpensier; es más, antes del alzamiento de Cádiz de una manera explícita se le había manifestado por el bravo brigadier Topete que sería uno de tantos para contribuir al triunfo de la revolución, sin más aspiraciones.

En cuanto al proyecto de regencia, creyendo yo que el interés de mayoría y minoría está en evitar toda disgregación de los elementos que han contribuido a la revolución y hoy deben contribuir a salvar la patria, me parece oportuno votar; y para explicar esta resolución mía, me he levantado a dar las breves explicaciones que ha oído la Cámara.

El Sr. NAVARRO Y RODRIGO: Todo me parece imprevisto en el debate de esta tarde. En primer lugar, parece raro que el señor marqués de los Castillejos, representante en ese banco de la futura monarquía, no tenga más palabras para contestar a mi discurso que una defensa de la república de Méjico. (El ministro de la Guerra pide la palabra). En cuanto a lo que S. S. ha dicho sobre que Méjico consiguió vencer a los ejércitos extranjeros, debo recordar que allí hay un gran carácter, pero un gran carácter no constituye un gran pueblo, y los franceses fueron vencidos por las sabanas de aquel extenso país, por la sombra de Washington y la vecindad de los Estados Unidos, por el aislamiento en que los dejó Europa, y no ciertamente por los republicanos.

En cuanto al Sr. Pastor y Landero, sólo le diré una cosa. Ha indicado S. S. que he incurrido en errores al hablar de la historia de Méjico. Pues yo me limito a regarle que señale alguna de esas inexactitudes que me atribuya.

El señor ministro de la GUERRA: En las pocas palabras que antes he tenido el honor de pronunciar, he empezado por decir que no era mi ánimo entrar en el fondo del debate, y por consiguiente que no me proponía contestar al Sr. Navarro.

En el fondo del discurso del Sr. Navarro había ciertas alusiones que S. S. ha estado dentro de su derecho en hacer; pero yo, miembro del Poder ejecutivo, no podía contestarlas, porque no se creyera que las aceptaba como dirigidas a mi persona.

Por lo que antes he tenido el honor de exponer, debo rectificar declarando que no consideraba menguado a un pueblo que había hecho sacrificios para defender su independencia y su libertad contra una fuerza extranjera; pero entendiéndose bien que yo no he dicho que esa fuerza haya sido batida; he consignado sólo un hecho.

El Sr. NAVARRO Y RODRIGO: El señor ministro de la Guerra acaba de indicar que yo he puesto esta tarde sobre el tapete y perjudicado una candidatura, cuando podía esperarse que la debía favorecer. Yo ni apoyo ni combato determinada candidatura. Lo que podré apoyar con mi humilde palabra, lo que podrá votar con mi humilde voto, es el monarca de estirpe reinante en Europa que me presente el Gobierno: eso lo hubiera votado ayer mejor que hoy; eso lo votaré hoy mejor que mañana.

El Sr. CANTERO: Crítica es la situación en que me encuentro, teniendo que combatir un proyecto suscritor por amigos míos y perteneciente, como perteneció, a la mayoría de esta Cámara; pero un deber imperioso de conciencia me obliga a ello. Después de dos interinidades, se trata, señores, de crear una tercera que no sabemos lo que durará. ¿Está el país en situación para este nuevo ensayo? Tended la vista por todas las provincias, y las vereis resentidas aun del gran saqueo del año pasado, y la autoridad sin fuerza.

Ni cabe tampoco esta regencia dentro de la Constitución que se acaba de promulgar. E-este caso no se ha previsto en el nuevo código, y sería preciso agregarle para e-este algún otro artículo. ¿Qué dice el 83? Que cuando el rey se imposibilita, o pasa la corona a un menor de edad, se nombre un regente; de modo que para que haya regencia es menester que haya rey.

Desde aquí estoy viendo al iniciador de la revolución, y es bien seguro que si le hubieran dicho que habíamos de estar meses y meses como nos encontramos, probablemente hubiera desistido de su intento. El deseo general era que un monarca se reemplazase inmediatamente con otro, porque el mayor mal era caminar a lo desconocido. Si después de Alcolea se hubiera elegido un monarca por medio de un plebiscito, otra sería nuestra situación.

No hemos recorrido ya todos los puntos sin poderle hallar? En esta situación creéis de buena fe que la regencia ha de llenar las aspiraciones del país? ¿Creéis que ha de haber un Gobierno más fuerte que el que ahora existe? Puntos hay donde una autoridad elevada sea la asienta de su residencia por no jurar la Constitución; algunos ayuntamientos y voluntarios de la libertad han hecho lo mismo, y ni esa autoridad está separada de su cargo, ni disueltos los ayuntamientos, ni desarmados los voluntarios, ni ocupadas las temporalidades de los Cabildos que no han querido asistir al *To-Quem* de aquel día, gracias por la nueva Constitución; y si no hay esa energía en estos momentos, ¿se cree que la habrá una vez establecida la regencia?

Señores, cuando se hizo la revolución, todas las clases se agruparon alrededor del Gobierno, creyendo que se conservaría el orden y saldríamos pronto del período transitorio. Y qué se observaba? Un disgusto inmenso en esas clases que estaban con nosotros y que se nos iban divorciando.

Es posible que no se pueda combinar una y otra cosa? Si; pero no con una regencia. Esto se hubiera conseguido si después de haber hecho estas Cortes la Constitución y elegido un rey, hubiera-

mos votado una ley electoral, y discutidos los presupuestos, se hubiera procedido a entrar en un período normal organizando el Senado. No se ha hecho así, y quiere Dios que cuando volvamos no nos encontremos con que el país ayude a los que trabajan en favor de una personalidad que no quiero nombrar y que veo muy inmediata.

Si yo creyera que la regencia iba a traernos un Gobierno fuerte, accediera gustoso a que, haciendo un nuevo artículo para la Constitución, se estableciera una regencia; pero cuando va a suceder todo lo contrario, ¿por qué establecerla? ¡Ha demostrado acaso el Poder ejecutivo actual que no sabe gobernar? ¿Pues qué inconveniente hay en que siga? Ninguno.

El ilustre duque de la Torre, sentado en este sitio ha sabido con su poderosa voz calmar las tempestades que se levantan en estos Cuerpos; yo no dudo que sabrán hacer lo mismo los que le reemplacen en la presidencia del Poder ejecutivo; pero ¿por qué no dejarle en ese puesto? Yo recuerdo que el general Prim, dirigiéndose a los republicanos, les decía que no les importaba saber lo, aunque después añadía que la mayoría de los diputados tenía ya resuelto este asunto. Pero la verdad es que no se tocan los resultados. ¿Qué ha habido aquí desde la revolución hasta ahora, para que creyendo que teníamos un monarca hoy no le tengamos? Yo no puedo creer en influencias extrañas, pero pudiera suceder que algunas personas se hubieran dejado alucinar por ciertas consideraciones; y de cualquier modo es indudable que ha habido algo que no sabemos, cuando todos creían que el rey vendría, y sin embargo el rey no ha venido.

Veo con sentimiento el empeño que hay en conservar las antiguas denominaciones de los partidos, como si hubiera pocos en España, y debo decir que por mi parte no soy ya más que liberal constitucional de 1868. Aceptad todos esta denominación, y habremos dado un gran paso para llegar al objeto que nos hemos propuesto. Por lo que hace a los republicanos, les haré sólo una súplica: que examinen lo que eran los reyes por derecho divino y lo que son hoy los reyes constitucionales, y que tenga muy en cuenta que a ellos más que a nadie les conviene que el orden se conserve y que no llegue al día de la reacción.

El Sr. HERRERA: Si difícil era la situación del Sr. Cantero teniendo que combatir un proyecto que procedía de sus amigos, no lo es menos la mía habiendo de contestar a S. S., a quien profeso grande amistad y profundo respeto. No me correspondía a mí esta tarea; oedí mi turno a un individuo de la minoría republicana, creyendo que iba a contestar al Sr. Navarro, y como sin embargo no se ha ocupado de sus argumentos, he de hacerme cargo yo de los discursos, así del Sr. Navarro, como del Sr. Cantero.

Uno y otro han coincidido en el fatal pesimismo que los ha inspirado, y mi contestación se apoya en la esperanza de que no debe decirse al país que no nos queda ya más remedio que entregarnos a la desesperación. Uno y otro señor han venido a decir que no hay otra salvación que después de votado el Código fundamental elegir monarca; pero uno y otro han añadido que esto se ha hecho imposible, sin que importe saber por qué causa. Pues yo digo al Sr. Cantero que hacia esta afirmación, aunque no tan rotundamente como el señor Navarro, que para elegir rey no se puede proceder como cuando se trata de un cargo obligatorio, y que es necesario conciliar la voluntad de la Cámara con la del candidato, y la dignidad de una y otro.

Aquí me permitirá el Sr. Cantero que le diga que ha padecido un error creyendo que el artículo 83 no autorizaba la regencia para este caso. Este artículo procede de la base de una dinastía instalada, y se hace cargo de los dos casos más posibles; que son el de la incapacidad y el de la vacante; pero la previsión de estos casos no excluye este otro.

En el art. 78 se dice que si llegase a extinguirse la dinastía, las Cortes harán un nuevo llamamiento, y el 84 y siguientes revelan tanto el deseo de que el trono no esté nunca vacante, que autorizan al ministerio para gobernar como regente en determinadas circunstancias.

Quiero acaso yo, ni quiero la comisión, ni la mayoría, que la interinidad que se va a establecer, mucho más sería y más importante que lo que existe, se perpetuara? No; yo quiero llegar a ese medio para salir precisamente de toda clase de interinidades.

Decía el Sr. Cantero que esta interinidad sería débil, porque es necesario que sigan en el poder ciertos hombres. Nosotros, al incluir en el proyecto las facultades que debe tener el regente, queremos darnoslas efectivamente, y efectivos serán desde que las Cortes aprueben este proyecto. No existe, pues, la debilidad que S. S. supone. Pero además, ¿qué tiene de particular que el duque de la Torre tenga que acudir para formar ministerio a las personas designadas por la opinión pública?

Extrañaba el Sr. Cantero que al cabo de nueve meses no se hubiera podido elegir el monarca, y hasta decía que si hubiera él sabido que la interinidad continuara tanto tiempo, no hubiera contribuido a la revolución. Pues yo que no he tenido la fortuna de contribuir a ella, si hubiera podido hacerlo, de ningún modo me hubiera retraído aunque hubiera previsto este resultado, porque no veo yo tan negro el porvenir como lo ve el Sr. Cantero.

¿Qué nos sucede hoy, sino lo que sucedió en Bélgica en Febrero de 1831? Allí tenían una Constitución hecha; eligieron por monarca al duque de Nemours, y como este nombramiento no se aceptó, quedó la Bélgica con su Constitución hecha como nosotros, con enemigos que combatir como nosotros, y con todas las circunstancias, en fin, que existen en España.

Y ¿cuál fué el medio que allí se adoptó para salir de aquel estado? Una regencia que gobernó cinco meses, al cabo de los cuales se instaló en el trono, sabiendo ya su consentimiento, a Leopoldo de Sajonia Coburgo.

¿Hemos de seguir acaso la conducta que no traza el Sr. Navarro y Rodrigo, que después de examinar todas las soluciones y de debarlas, se manifiesta partidario, antes que de la regencia, de una república unitaria?

El Sr. Navarro se ocupaba luego de la personalidad del señor duque de la Torre, y no podía naturalmente decir nada de él pero hacia una distinción sutil manifestando temor de que por no inclinarse a su partido fuera parcial con otro. No lo tema S. S.: el duque de la Torre ha dado ya grandes pruebas de su imparcialidad, para que pueda temerse lo que S. S. dice. El que firmó en Cádiz aquel manifiesto, el que hizo en Alcolea lo que hizo, el que después de Alcolea formó aquí determinado ministerio no puede dár lugar a que nadie dude de que tiene todas las condiciones de imparcialidad que puedan apetecerse.

Si continuamos como estamos hoy, es imposible que encontremos un rey digno de España: es necesario que presentemos una nación organizada; que presentemos la Constitución jurada y respetada por todos los que deben jurarla y respetarla; que presentemos la Hacienda en un estado distinto del que hoy tiene; y cuando eso hayamos hecho, entonces será fácil, será tan fácil en España como lo fué en Bélgica, que encontremos un buen monarca que sea la cúpula, el coronamiento de nuestro edificio constitucional.

Los señores Cantero y Navarro rectifican. El señor ministro de la GUERRA: Declaro que pocas cosas me han sorprendido más que el discurso de un distinguido amigo el Sr. Cantero por su fondo y por su forma; pero está sobre todo, porque yo no esperaba de una persona como S. S. que, hablando del monarca que ha de venir, nos citara aquí la estrofa del Mamburré. Esto lo hubiera comprendido en un republicano; no puedo comprenderlo en el Sr. Cantero.

Pero S. S. me ha aludido, me ha interpelado, y yo debo contestarle. S. S. me pregunta si sabiendo que la interinidad había de durar nueve meses, me hubiera arrojado a hacer lo que he hecho por la revolución. Pues yo contesto a S. S., que como para mí no había nada más malo que lo que derribamos en Setiembre, me preocupaba poco del porvenir. Así lo he dicho muchas veces en Bruselas y en Londres a mis amigos los Sres. Ruiz Zorrilla y Sagasta. «Sea lo que sea lo que suceda a esto, no podrá ser peor que lo que esto es.»

Yo dije hace algún tiempo que cada señor diputado tenía en el pecho su candidato, y que cuando llegara el caso lo sacaría a plaza; y contestando a un republicano añadía que rey tendríamos.

Hoy me pregunta el Sr. Cantero que por qué no tenemos rey. Pues ¿quién lo sabe S. S.? No tenemos rey porque no han querido serlo los principales que se podían considerar como candidatos al trono de España. Pues qué, no sabe todo el mundo que era una solución para la cuestión que nos ocupa D. Fernando de Cobiurgo, y que se ha negado a ocupar nuestro sitio? Y a propósito de este candidato, yo debo decir que no creo que su renuncia haya sido muy acertada. Bien comprendo que el príncipe que se ha creado una existencia a su gusto, puede tener inconveniente en aceptar otra, tanto más cuanto que esa variación podía no agradar al noble pueblo portugués.

Pero si S. M. F. se hubiera aconsejado de algo más que de lo que se refería a su persona, hubiera accedido a hacer una cosa que hubiera aumentado muchísimo la importancia y la prosperidad de las dos naciones; porque bueno es que se sepa por mi amigo el pueblo portugués: nosotros no hemos querido nunca que la nacionalidad portuguesa desapareciera fundiéndose en la española, sino que formáramos dos pueblos hermanos como debían serlo dos pueblos vecinos, de la misma raza, que habían casi la misma lengua y que tienen tantos puntos de contacto.

Ya sabe el Sr. Cantero por qué no hay rey. En este asunto se ha hecho cuanto se ha podido; nadie ha opuesto dificultad a que venga un príncipe, y seguiremos buscándole y lo encontraremos, o por mejor decir, ya lo hemos encontrado. ¿Saben los señores diputados por qué no lo hemos presentado ya? Porque es muy difícil que en el estado de intranquilidad en que nos hallamos quiera nadie venir a regir los destinos de esta nación.

Pero esta interinidad pasará, y pasará con la regencia; por eso tengo yo tanto deseo de que este proyecto se vote; y cuando esto suceda, cuando el país esté tranquilo, yo estoy seguro de que no uno, sino más candidatos se disputarán la corona de España. Hoy la perturbación lo ha impedido, pero mañana no lo impedirá y la cuestión será resuelta como debe resolverse.

El Sr. CANTERO: Yo no puedo dar mayor prueba de afecto y de consideración al señor marqués de los Castillejos que manifestarle que al hacer esa pregunta no me refería a S. S., sino al Sr. Topete; y llamarme en seguida por altas consideraciones de conveniencia y de patriotismo.

El señor ministro de MARINA: Puesto que el Sr. Cantero no me ha hecho una pregunta directa, sino que ha dicho que viera si debía contestarle, yo me reservo el hacerlo en ocasión más oportuna.

El señor VICEPRESIDENTE (Martos): Orden del día para el lunes: votación definitiva del proyecto de ley fijando la fuerza del ejército permanente, y demás asuntos señalados para hoy: Se levanta la sesión: Era las seis y media.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS, 12 (a las seis de la mañana).—Añoche viernes ha habido una muchedumbre considerable en los boulevares de *Italiens*, *Montmartre*, *Bonne Nouvelle* y las calles adyacentes.

Haia las diez, algunas cargas de coraceros reunidos de Versailles y de otros cuerpos de caballería desembarazaron el boulevard Montmartre y la calle del Faubourg Montmartre; otras cargas fueron dadas en las calles Montmartre y Vivienne y en la plaza de la Bolsa. La circulación fué prohibida en las inmediaciones del boulevard Montmartre.

A las dos y media, la calma empezó a volver y se restableció la circulación.

A la una de la madrugada las tropas volvieron a sus cuarteles.

Se han hecho cerca de 200 prisiones. El espíritu de la población es excelente; la caballería fué muchas veces aplaudida. Los ciudadanos ayudaban a la policía.

Doce escuadrones recorrieron los boulevares interiores y después los boulevares exteriores de Belleville, la Villeta y Montmartre, sin encontrar resistencia.

Los barrios de la Bastilla y del faubourg du Temple han permanecido completamente tranquilos.

PARIS, 12 (a las dos de la tarde).—Los desórdenes de anoche han sido menos graves a pesar de haber sido más numerosos los arrestos, los que se elevan próximamente a 600, entre los cuales figuran los de muchos curiosos.

Los habitantes de Belleville, del Faubourg Montmartre y de varios otros barrios, armados con palos, arrestaban ellos mismos a los sediciosos, y el pueblo aplaudía a la caballería y a la policía.

A las doce de la noche, la calma era completa. Los telegramas de los departamentos dicen que en todas partes hay tranquilidad.

PARIS, 12.—3 por 100 español exterior, 29 3/4. 3 por 100 francés, 71-22 1/2. 4 1/2 id., 102-25.

LONDRES, 12.—Consolidados ingleses, 92 5/8 a 3/4. LISBONA, 12.—Se ha celebrado el casamiento del rey D. Fernando con Mad. Esler, condesa de Edia.

La salida de la reina doña Pía para los baños de Alemania, queda fijada definitivamente para el día 17.

El duque de Saldanha llegará a esta capital el día 26.

Tendrán lugar, con motivo de su recepción, manifestaciones políticas pacíficas.

PARIS, 12 (por la mañana).—Esta madrugada ha cesado la agitación, desapareciendo los numerosos grupos que llenaban los boulevares.

PARIS, 13 (a las seis de la mañana).—Añoche, los boulevares han vuelto a tomar su fisonomía habitual; los cafés estaban abiertos y la circulación era fácil.

La muchedumbre ha aclamado a las patrullas de caballería. En el Faubourg Montmartre ha habido algunos grupos que han sido prontamente disueltos por los sargentos de villa con el apoyo de los habitantes.

Creemos que la tranquilidad no ha sido turbada anoche en ningún punto de Francia.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 14 DE JUNIO DE 1869.

¿QUIÉN SERÁ?

Cuando ya nos figurábamos que la cuestión de jefe del Estado se había reducido por parte del Gobierno a los estrechos límites de este dilema: ó Montpensier ó la República, salimos con que hay otro infeliz príncipe tras el telón esperando que los constituyentes lo descorran para presentarse ante el pueblo español como soberano elegido por sufragio universal.

Esto se deduce del discurso pronunciado el sábado en las Cortes por el general Prim contestando a los Sres. Cantero y Navarro y Rodrigo. Hay un rey, y es e rey no es Montpensier, porque el Sr. Navarro le defendió y el general Prim dió claramente a entender que no era el defendido por el Sr. Navarro el santo de la devoción de los progresistas. Tenemos además noticias particulares que confirman las palabras del general Prim. Si es cierto que los progresistas se guardan, como oro en paño, un candidato al trono español, que según ellos dicen, parece hecho de encargo para la revolución de Setiembre.

Cosa que nos extraña, porque, á nuestro juicio, nada más conforme con la revolución presente, nada más en armonía con la belleza y pequeñez á que han llegado las cosas públicas en España, que un Orleans..... ¡Si esta familia tendrá por ahí algún retoño desconocido con quien los progresistas habrán tropezado en la emigración!

La verdad es que la reserva de los progresistas en este punto dá bastante que pensar. Ellos se inclinaron desde el primer momento á don Fernando de Cobiurgo y el desaire que este caballero dió al Gobierno provisional, los irritó de tal manera que aun el general Prim, en su discurso del sábado, manifestó bien á las claras su resentimiento por un desaire semejante. Que los progresistas no han abandonado su antigua idea ibérica es evidente: que ellos conocen la apariencia brillante del patriotismo que esta idea lleva consigo, no hay por qué negarlo; y que, de un modo u otro, han de presentar en el momento oportuno alguna solución favorable á aquella idea, es casi indudable. ¿Quién, pues, que no sea D. Fernando de Cobiurgo puede satisfacer en todo ó en parte los deseos de los progresistas? Nosotros no vemos más que ó el rey de Portugal, D. Luis, de quien ya se ha hablado, ó el mismo duque de Montpensier, mediante el matrimonio de su hija, de que también se ha dicho algo en los periódicos.

Una cosa podemos asegurar, y es que los progresistas no aceptarán nunca la restauración de la dinastía caída. Así á lo menos lo dicen ellos en público y en privado, y fuerza es confesar que dan razones potísimas que no dejan lugar á la menor duda. No es del caso indicarlas aquí; pero si es del caso decir que ellos, después de sus afirmaciones rotundas de que tienen un rey á pedir de boca, añaden: «Y si este rey no fuera posible, antes que acudir á la dinastía caída, aceptaríamos cualquier cosa..... El mismo don Carlos sería menos temible que doña Isabel.» Decimos esto, porque prueba que si son verdaderas las palabras del general Prim referentes á su nuevo candidato, no es menos verdadero que este personaje, como todos los demás que componen el ministerio, abriga dudas fundadísimas de que la cuestión de monarca llegue á un término definitivo, y hasta sospechan á veces que de tal modo pueden estrecharles las circunstancias que, contra sus cálculos y deseos, se vean en frente de este otro dilema radical: ó la república ó D. Carlos.

Bien hacen los progresistas en dudar del buen éxito de sus gestiones respecto del nuevo candidato: sea este portugués, sea italiano, sea alemán, ha de tropezar siempre con dificultades diplomáticas, cada día más espinosas, y con el sentimiento general de los españoles, acostumbrados á ver en la familia ilustre de los Borbones la estirpe régia de España, continuadora de la casa de Austria, que á su vez lo fué de los Reyes Católicos, cuyo castizo españolismo es por demás notorio.

Si no ha aceptado ningún príncipe la corona de España, decía el general Prim, es porque han visto que el Gobierno tenía que batirse un día en Cádiz, otro en Jerez, otro en Málaga; dejad que esto entre en caja, y vereis cómo los príncipes no se resisten.....

En primer lugar, esto no entrará en caja hasta que el trono sea ocupado por quien pueda, quiera y sepa gobernar como Dios manda, con justicia, con clemencia, pero sacudiendo tajos á todos los perturbadores de oficio, sean quienes fueren, altos y bajos, de este ó del otro partido. Además, aun suponiendo que esto entrara en caja, bastaría que un príncipe extranjero, y por añadidura amparado por la fuerza de un partido político, quisiera apoderarse de la corona de San Fernando, para que esto volviera á desencajarse. De modo que, que ó no acepta ningún príncipe, ó esto no entra en caja. Y si ni entra en caja esto, ni hay príncipe que lo quiera, venimos á parar á la república ó á los Borbones. Es así que la restauración no la quieren los progresistas, luego no siendo republicanos, se ven en la precisión de elegir entre el duque de Montpensier ó don Carlos. A Montpensier no le quiere el país; á D. Carlos no le quieren los progresistas, aunque aprecian y conocen sus excelentes cualidades, porque es reaccionario;—luego... la consecuencia es la caosa.

Después de esto, ¿qué nos importa saber quién será el rey de los progresistas? Lo único seguro

que aquí se vé, es que su rey y el de todos será ó el gorro frigio ó la boina. No hay escape.

LA JURA DE LA CONSTITUCION.

Ayer debió tener lugar en toda la península la ceremonia de la jura de la llamada ley fundamental, por todos los individuos de los ejércitos de mar y tierra y los funcionarios del orden judicial. No sabemos lo que pasaria en los demás puntos; pero en la capital de la monarquía democrática la fiesta no fué completa.

Por la mañana juraron la consabida ley los oficiales de reemplazo y otros que no tienen puesto en las filas, todos los cuales se habían reunido al efecto á la hora designada en el salón del Prado. Por la tarde, á causa de las lluvias, las tropas de la guarnición y de los cantones, que debían formar, recibieron contraorden, más esto no impidió que la Guardia civil y la artillería que no recibieron á tiempo aquella, recibiesen en cambio un fuertísimo aguacero.

Pero además del ejército y de los funcionarios del orden judicial, sin que haya aparecido en la *Gaceta* decreto alguno que lo mandase, se reunió ayer para jurar la Constitución el Consejo de Estado con todos sus oficiales y dependientes. Presidiales el Sr. Ríos Rosas, quien para dar mayor solemnidad al acto pronunció un discurso acerca del juramento y sus excelencias y dijo entre otras cosas (con la mayor seriedad según nos lo han contado) que uno de los rasgos característicos del pueblo español desde Sagunto hasta nuestros días es guardar la fé jurada. «Yo espero, añadió el presidente del Consejo de Estado, que los individuos de este alto cuerpo no interrumpirán esta gloriosa tradición.»

El sitio que ocupaba el Sr. Ríos Rosas debió estrechecerse de risa al recordar que hace tres años desde el mismo puesto había jurado el que lo ocupaba obediencia y fidelidad á la reina doña Isabel II, así como también guardar y hacer guardar la Constitución entonces vigente. Los señores consejeros, oficiales y dependientes debieron sentirse grandemente aliviados del enorme peso del juramento que acababan de prestar al saber que no se les exigía otra cosa sino que lo cumplieran como hasta ahora se han cumplido los juramentos en España; de suerte que desde Sagunto hasta la batalla de Alcolea cada cual puede tomar de la historia el ejemplo que más le cuadre en materia de obervancia de juramento.

Pero como ocurre generalmente que los ejemplos se buscan ante todo en los casos más recientes, bien podemos figurarnos qué ejemplos vendrían á la memoria de los que oyeron el discurso del Sr. Ríos Rosas. En aquel salón había militares, había marinos, había hombres civiles delarga carrera política, y entre ellos algunos que han sido una ó más veces ministros. Entre esos señores los hay sin duda alguna que han tomado una parte activa en la última revolución, los hay que pueden alegar el título glorioso de haber conspirado contra el órden de cosas existente hasta el mes de Setiembre último. Todos ellos ó la mayor parte, habían prestado antes de esa fecha uno ó varios juramentos. ¿Qué extraño sería que después de las palabras de su presidente se propusieran á sí mismos como ejemplos? Y si á tanto no se atrevían por modestia, pensarían por lo menos en la conducta del que les dirigía la palabra, ó se acordarían de los solemnes juramentos de Prim y Serrano y Topete y tantos otros.

¡Oh! ¿Cuánto avivarian estos recuerdos el entusiasmo de los miembros del primer cuerpo consultivo del Estado! «Espero que no rompereis la tradición que hasta ahora hemos conservado tan cuidadosamente; espero que guardareis vuestro juramento como hemos guardado los nuestros los que hasta aquí los hemos prestado.» Tal era el pensamiento del Sr. Ríos Rosas en la ceremonia de ayer. ¡Lástima grande que el presidente del Consejo de Estado no haya sido el encargado de dirigir la palabra al ejército, á la marina, y á cuantos hayan de prestar juramento á la Constitución!

El discurso del Sr. Ríos Rosas es un dato precioso que hemos recogido cuidadosamente por si puede darnos alguna luz para formar nuestro juicio acerca del valor del juramento que hoy se exige. Aunque á nosotros no se nos pueda exigir por ningún concepto, el asunto es demasiado importante para que no nos interese: á todos, en efecto, interesa saber con qué garantías contamos de que han de observarse fielmente las leyes promulgadas. El derecho nuevo ha causado tales innovaciones en todas las cosas, que no es extraño que los que vivimos apegados al antiguo nos encontremos perplejos en ciertos puntos.

Nulium vinculum, dice Cicerón (lib. 3 de *officiis*) *ad astringendam fidem, majores nostri jure jurando catus esse voluerunt*. Pero si los romanos creyeron que el vínculo más fuerte con que puede ligarse al hombre es el juramento, al hablar de esto se referían sin duda alguna al juramento religioso, que consiste en invocar á Dios como testigo de la sinceridad de una promesa que se hace. Y aquí entra precisamente una de nuestras dudas, á saber: si en un país en donde está establecida la libertad en materia de religión, y se puede creer ó dejar de creer en Dios, se entiende como juramento religioso aquel en que no hay invocación ninguna á la divinidad.

Ya se comprenderá que hacemos esta indicación solo en el concepto de los efectos legales del juramento de que tratamos. Porque la condición legal del que falta al juramento exigido ayer ha de ser diferente, según se considere ó no juramento religioso. Hasta ahora se castigaba al perjuro por la invocación falsa del santo nombre de Dios; más si se averigua que en el jurament

nuevo no hay tal invocación, el que falta á él faltará simplemente á una promesa.

Hecha incidentalmente esta indicación, que podría aumentarse con otros muchos acerca de las obligaciones que contrae cada una de las clases á quienes se exige juramento á la Constitución, nosotros preguntáramos seriamente al Gobierno si se cree más seguro hoy que ayer, si cree menos amenazado el orden, si tiene más confianza en cortar la mano oculta de Cádiz, Málaga y Jerez, y en extirpar á los reaccionarios. Después preguntáramos á nuestros fervientes democratas si creen más firmes hoy que ayer los derechos individuales, y más asegurado el fiel cumplimiento de todos los preceptos constitucionales.

Por de contado, los Constituyentes ó creen demasiado fuerte el vínculo del juramento, ó no le dan importancia alguna, pues ellos no han tenido por conveniente jurar la Constitución. Si por ser demasiado obligatorio el juramento no han querido prestarlo, podría sospecharse que no tienen muy firme propósito de observar la Constitución; y si es porque no dan valor alguno á la promesa jurada, ¿por qué se exige á otras clases del Estado?

Sea como quiera, el desprestigio que lleva el liberalismo á todo cuanto toca ha llegado también al juramento. La política liberal hace que los hombres públicos juren y perjuren sin escrúpulo ni el menor remordimiento, y como el hombre juzga de los demás por lo que él mismo es, de ahí la facilidad con que nuestros revolucionarios exigen juramentos.

Los hombres tímidos se entristecen y piensan sobre la licitud del juramento que se les pide; los poco escrupulosos lo toman á broma, y todos se indignan al considerar quién les pide juramento y en manos de quién le han de prestar.

La sesión del sábado fué una de las más divertidas que hemos presenciado en la temporada constituyente. Los diputados, y el Sr. Rívero sobre todo, estaban de broma, entretenidos en comer dulces y en departir amigablemente unos con otros.

Como de costumbre, hicieron multitud de preguntas al empezar la sesión, contestadas casi todas por el Sr. Sagasta, pero contestadas de idéntica manera. «No tengo noticia de eso,» era lo que decía el ministro de la Gobernación á los diputados que se dirigían al Poder ejecutivo, preguntándole por ciertas listas de sospechosos, por escosos ocurridos en varios puntos de la península, y por abusos de algunas autoridades.

Entrando en la orden del día, puso el señor Rívero á discusión el proyecto de regencia, llamando á los Sres. Ochoa, Castelar y Cantero que tenían pedida la palabra en contra; pero ninguno se encontraba en el salón, creyendo sin duda que, como sábado que era, se dedicaría la sesión á preguntas é interpellaciones. En vista de esto, la Cámara, si no entendimos mal, acordó que no se tratara la cuestión de regencia; pero el Sr. Navarro y Rodrigo pidió energicamente la palabra para hablar en contra de ella, y el Sr. Rívero se la concedió.

El diputado unionista combatió la regencia pero, sobre todo, defendió al duque de Montpensier. Este fué su principal objeto. Sostuvo el Sr. Navarro que lo que necesitamos es que venga un rey cuanto antes. Para el Sr. Navarro esto no puede seguir así: la revolución corre peligro de perecer, en medio de la división y anarquía de los partidos y la inseguridad del país: la regencia aumentará estos males y no logrará afianzar la libertad.

Otro grave inconveniente que tienen la regencia y la interinidad para el Sr. Navarro y Rodrigo, es la ambición de los generales, que pueden convertirse en dictadores, produciendo guerras y trastornos. Con objeto sin duda de poner delante de los generales los peligros de la ambición, habló el Sr. Navarro del desgraciado Iturbide, proclamado un día Emperador de Méjico, para ser poco después fusilado en una playa solitaria. De paso comparó el orador á nuestro país con la república mejicana.

No carece de exactitud la comparación. España, como Méjico, es presa de la anarquía y del desorden: aquí como allí, no se puede vivir en paz un solo día, temeroso hoy el ánimo de lo que sucederá mañana, cundiendo por todas partes la alarma y la desconfianza.

Y contra tamaños males propone como remedio el Sr. Navarro y Rodrigo la candidatura del duque de Montpensier? ¿Qué absurdo! ¿Qué principio de orden, de derecho, de justicia representa el duque de Montpensier? La exaltación al trono del ingrato Orleans, si no fuere imposible, sería siempre el triunfo del desorden, de la ambición y de los partidos: los partidos, que son los implacables enemigos de la paz y la prosperidad de las naciones.

El Sr. Navarro y Rodríguez, confesó que la candidatura del duque de Montpensier es más combatida que ninguna otra, y tuvo, sin embargo, la inconcebible candidez de decir que esto sucede porque es más popular, más nacional que todas.

Es buena la ocurrencia del Sr. Navarro. De todos los candidatos posibles é imposibles, habidos y por haber, no hay seguramente ninguno que repugne tanto á los españoles como el ambicioso nieto de Felipe Igualdad.

La suerte de este ingrato príncipe que pagó con la cabeza los servicios prestados á la revolución francesa, debe hacer pensar mucho á los partidarios del duque de Montpensier, no menos que el trágico fin de Iturbide, recordado por el Sr. Navarro y Rodrigo.

El general Prim se levantó á defender á la república de Méjico y al presidente Juárez, diciendo que el Gobierno tiene deseos de mantener buenas relaciones con los mejicanos. Después hablaron, el Sr. Cantero en contra de la regencia, y el Sr. Pastor y Landero en pró. Afirmando aquel que la situación está vacía, el trono vacío, y que la regencia es también el vacío. Para llenarlo todo, pedía el Sr. Cantero un rey con mucha necesidad: si no viene pronto el rey, esto se lo lleva la trampa. Tal fué el pensamiento capital del discurso del Sr. Cantero.

El ministro de la Guerra quiso también decir breves palabras á S. S., y lo hizo para manifestarle que se ha buscado rey por todas partes, sin poderle encontrar. La culpa de esto, según el conde de Reus, la tiene la situación del país: el desasosiego y temor general son causas suficientes para que nadie quiera venir aquí. Cuando estemos bien constituidos, añadia, cuando gracias á una buena regencia, España adquiera prosperidad y todas las cosas entren en caja, entonces ya habrá un candidato, sino muchos que se disputen la corona de España.

Esto dijo el general Prim: pero si bien lo afirmó con mucho aplomo y seguridad, todo ello fué palabras y nada más que palabras. Aquí no vendrá rey, ni habrá prosperidad, ni entrarán las cosas en caja, hasta que acabe el imperio de los revolucionarios. El bien principia donde el mal acaba.

La Epoca dice que la comisión de la Academia española que ha entendido en la censura de los discursos de los Sres. Selgas y Nocedal, ha apelado á los estatutos que prohíben todo acto ó escrito político, para impedir la lectura de las dos obras mencionadas.

Nosotros recordamos, entre otros, dos discursos de los Sres. Gonzalez Brabo y Ferrer del Rio, de tal modo imbuidos en las ideas del liberalismo, que fueron escándalo de los que, al tenor de lo que dicen los estatutos de la Academia, juzgaban que esta corporación no debía traspasar nunca los límites en que se encierra el ameno campo de las bellas letras.

Nosotros pensamos que todos los conocimientos humanos tienen una secreta relación, como procedentes que son de la divina unidad en quien toda ciencia y todo arte tiene su primordial fundamento; y con arreglo á este nuestro modo de pensar, nada nos extraña que en los asuntos literarios se ingieran ideas y principios de otro orden, que en aquellos tienen indudable influencia.

Mas si á los estatutos de la Academia hemos de atenarnos, parecemos soberanamente injusto que en otros individuos no haya parecido mal, sino por el contrario digno de loa, lo mismo que poco más ó menos que parece atentatorio al carácter de la Academia en los señores Selgas y Nocedal.

Después de todo, conste que nosotros no conocemos ninguno de los discursos mencionados. Cuando los conozcamos emitiremos por estenso nuestro humilde parecer acerca de ellos y de la conducta de la Academia.

La Gaceta publica un decreto admitiendo la dimisión que ha presentado D. Teodoro Moreno del cargo de ministro del Tribunal Supremo de Justicia, fundada en que su conciencia no le permite prestar juramento á la Constitución revolucionaria.

La conducta del Sr. Moreno nos parece digna de un magistrado íntegro que antes que ser perjuro opta por la renuncia de su destino, al revés de lo que se suele hacer en estos tiempos, que por conseguir un destino se quebrantan no uno sino mil juramentos que sea menester.

El magistrado Sr. Moreno ofrece un bellísimo ejemplo digno de ser imitado; pero nosotros, que carecemos de autoridad para resolver la difícilísima cuestión de juramento, juzgamos que sólo el director espiritual de cada católico puede aconsejarle lo que debe hacer acerca del asunto.

Nuestro corazón se va, á pesar de todo, con los que están dispuestos á perder sus destinos y sus fortunas y su mismo porvenir, ántes que jurar una Constitución, en que se consignan los errores fundamentales de liberalismo y de la civilización moderna condenados por el Sumo Pontífice.

Si el juramento de fidelidad á la Constitución es verdadero juramento de fidelidad á la libertad de cultos, de imprenta, de asociación, etc., principios todos contrarios á la doctrina católica, y disolventes del buen orden social, la gravedad de la cuestión sube de punto.

Pero si jurando defender la Constitución se promete bajo verdadero juramento defender al señor Suñer en el escandaloso abuso de su libre albedrío al insultar á los santos, ultrajar á la Virgen, negar á Dios y gloriarse á boca llena de que su mayor gusto es hacer la guerra al mismo Dios, eso nosotros no lo haríamos, con la gracia divina, aunque nos costara la vida.

Repetimos, sin embargo, que la Iglesia es la única autoridad competente para resolver estas gravísimas cuestiones.

La Iberia comienza un suelto con las siguientes líneas:

«Indudablemente la esfera política es la más abundante en fenómenos extraños y hechos inexplicables. Parece como que en esa esfera la formación y la hora política son cosas baldías y de poco aprecio, al contrario de lo que acontece respecto á esas virtudes en la vida privada. A no saber esta triste verdad, nos horrorizarían esas deformidades monstruosas, esas existencias contradictorias que á través de todas las ideas, de todas las transformaciones y todas las estructuras posibles,

entrometen y agreden su vida á las corrientes políticas.»

Nos han causado espanto estas palabras en boca de La Iberia, pensando si iba á dirigir sus tiros contra alguno de los personajes más importantes de su mismo partido, contra alguno general, por ejemplo, cuya existencia contradictoria á través de todas las ideas, de todas las transformaciones y de todas las estructuras posibles, ha entrometido y agredido su vida á las corrientes políticas; contra algún general, que unas veces aceptando las ideas moderadas, otras tomando la estructura o'donnellista, se ha agregado por fin á la corriente política democrática. Pero luego hemos visto que el dardo no iba dirigido á un general, sino al pobre Sr. Cantero, á un anciano progresista que tuvo el sábado la ocurrencia de dejar hablar á su corazón en pleno Congreso, sin tener en cuenta ni las exigencias de partido ni el carácter de vice-presidente de la Asamblea.

Figúrense nuestros lectores que el Sr. Cantero hizo público su arrepentimiento de haberse adherido á la revolución de Setiembre, y que se mostró hasta avergonzado de llamarse revolucionario, y comprenderán la ira con que La Iberia le ataca, amenazándole hasta con quitarle la vicepresidencia del Congreso, si es posible. ¡No sería Vd. vicepresidente, le dice, si hubiéramos sabido antes el pago que Vd. nos iba á dar!

Calme, calma La Iberia, y prepárese á oír gran número de estas públicas confesiones. Es seguro que todas las personas que amen sinceramente el decoro y el bienestar de la patria, irán poco á poco apartándose de la revolución como de un cadáver putrefacto, y eximiéndose de la responsabilidad que pueda caberles en el vergonzoso motin de Setiembre.

Todos los periódicos han hablado en lugar preferente del hecho de haber salido de Barcelona el general Nouvilas el mismo día en que se promulgaba la Constitución, dirigiéndose á Sabadell con ocasión ó pretexto de un telegrama que se suponía falsamente dirigido por el alcalde de aquella villa, anunciando la aparición de una partida carlista.

La circunstancia de no haberse adornado los balcones de la capitania general el día de la promulgación, y el recuerdo de ciertos rumores en que se suponían complacencias del Sr. Nouvilas para con los republicanos, han fomentado las conjeturas de los noticieros acerca de la conducta del capitán general de Cataluña.

Un periódico dice hoy que el general Prim le ha escrito una carta pidiéndole explicaciones, y que de todos modos será relevado de su cargo y sustituido por el nuevo teniente general Milans del Bosch.

No falta quien quiere explicar la actitud del general Nouvilas, partiendo del decreto nombrando capitán general de Filipinas al general La Torre.

Sea como quiera, á juzgar por la actitud con que algunos diarios situacioneros han hablado del jefe militar de Cataluña, parece que el asunto es grave.

Pues no está la situación para tales bromas.

Los periódicos liberales cuentan que el general Prim manifestó noches pasadas en la Tertulia progresista que D. Carlos de Borbon y de Este había escrito una carta al general Moriones, ofreciéndole el empleo de teniente general y dos millones de reales, si se ponía á su servicio con las fuerzas del ejército que manda.

No creemos que el general Prim haya dejado públicamente en tan mal lugar á su amigo el Sr. Moriones. Pues qué, ¿tan poco crédito goza el general Moriones, según el general Prim, que una persona se le atreve á proponer nada menos que venda su espada por un entorchado y unos cuantos pesos duros?

Repetimos que eso no puede ser; el general Moriones debiera en otro caso exigir al general Prim que le hiciese justicia; que en la misma Tertulia declarase el ministro de la Guerra que estaba mal enterado al referirlo, que la intachable reputación del general Moriones tiene cerradas las puertas de su casa á cal y canto á todo el que vaya á insultarle con proposiciones semejantes.

Ni más ni menos.

Se nos asegura, y por honra de España quisiéramos ver desmentida esta noticia, que con motivo de la enfermedad que hace tiempo aqueja al ilustre marino Sr. Mendez Nuñez, se le ha rebajado el sueldo que disfrutaba como vicepresidente del almirantazgo, llegando la mezquindad al extremo de haberle hecho el descuento de los días del mes en que cayó enfermo.

Repetimos que por honra de nuestro país desearíamos ver desmentida una noticia que tanto nos rebaja á los ojos de la Europa civilizada.

A propósito de este hecho, debemos añadir que, según tenemos entendido, hace muy pocos días se dió esta noticia en el Ateneo por persona que debía tener certeza de ella, y á presencia de algunos periodistas de la situación, y no obstante, no recordamos haberla visto publicada hasta ahora en las columnas de los periódicos ministeriales.

A medida que los progresistas van llegando á la deseada regencia del general Serrano, y los montpensieristas por consiguiente se van sintiendo vencidos, empieza á entibiarse el ardiente amor con que se han tratado los órganos de los partidos coaligados.

El haberse permitido La Iberia calificar de reaccionarios á algunos ministros procedente

de la unión liberal, ha movido una regular polemica entre aquel periódico y El Diario Español, al cual secunda La Política. Por su parte, La Nación se queja de los duros ataques que se dirigen al partido progresista, suponiéndole falta de inteligencia y demás dotes necesarias para gobernar.

Tanto se ha ofendido La Nación por estos ataques, que arrancándose el antifaz de la conciliación, se revuelve contra los democratas y dá á entender que no cree en las fusiones; pues le parece «que es demasiado pedir, eso de que el partido progresista renuncie á su historia, á la vida, al nombre, solo por agradar á los que dicen han dado en préstamo sus ideas. A fe, añade, que se exigen por el préstamo crecidos intereses.»

Esto no obsta para que diariamente los periódicos citados y otros vengán ponderando la necesidad de la conciliación, y condenando de antemano al que por ambición ó mala fe osare romperla.

¿Qué comedia!

Segun decimos en otro lugar con referencia á El Imparcial, el general Prim ministro de la Guerra al recibir ayer en su despacho á los generales de cuartel que se presentaron á jurar la Constitución, les dijo que no obligaba á nadie á prestar juramento; que el prestarlo ó no era un asunto de conciencia.

No sabemos si se hizo igual declaración á los oficiales que juraron en el Prado, y si se han dado las órdenes convenientes para que se haga la misma advertencia á la tropa, cuyos individuos debe suponer el general Prim que estiman en tanto su conciencia como los brigadieres y generales. Si no se ha hecho ha debido hacerse.

La Correspondencia de anoche trae, lleva y baraja á varios personajes reconocidos por sus ideas monárquico-religiosas y fidelidad á Carlos VII.

La Correspondencia, valiéndose de una frase vulgar, ha oído campanas y no sabe dónde.

El general Cabrera, está efectivamente, si hemos de creer á personas bien enteradas, al lado de su rey, aconsejándole en las críticas circunstancias en que se halla D. Carlos. Con el conde de Morella están en París el general Elio y varios personajes políticos.

Al general Ceballos se ha confiado un cargo de la mayor importancia, según también hemos oído.

Con el título «Cuestión de actualidad» publica el Semanario católico vasco-navarro un párrafo, del cual tomamos las siguientes líneas:

«Es lícito cantar el Te-Deum con motivo de la promulgación de la Constitución que recientemente ha sido votada en las Cortes Constituyentes? De ninguna manera.

Hace nueve años se dirigieron á Roma los Obispos de Italia, preguntando: «¿Es lícito cooperar á la función religiosa mandada celebrar por las leyes piemontesas en el aniversario de la Constitución?» Y la Sagrada Penitenciaría, en 10 de Diciembre de 1860 respondió diciendo: «Negativamente.»

¿Es aquí el texto latino:

P. An liceat cooperari functioni religiosae legibus subaplinis expostulatae die anniversaria statuta?

R. Negative.

Esta cuestión ya no es cuestión; está definida y resuelta. Roma loquuta est; causa finita est.»

Tomamos de El Imparcial de hoy las siguientes noticias:

«Esta tarde se ha reunido en el edificio de las Cortes la comisión de legislación para ocuparse en seguir discutiendo el proyecto de Código civil.»

«Los jefes y oficiales de reemplazo en esta capital, además de jurar la Constitución en la forma expresada en otro lugar, tendrán que prestarle su adhesión por escrito é individualmente.

«A las tres horas han jurado la Constitución en el ministerio de la Guerra los capitanes generales, tenientes generales y mariscales de campo, en manos del señor ministro del ramo.

Se calcula en unos doscientos los que han asistido, entre los que figuran los señores Talledo, marqués del Duero, Turon, Aleson, Navares, Sanlúcar, Cumbres Altas, Zapatero, Mata y Alos y Lasausay, que pertenecieron á las situaciones pasadas.

El general Prim, antes del juramento, advirtió que como era un acto de conciencia dejaba en completa libertad de verificarlo.

«El general Pierrad no asistió ayer á la jura de la Constitución.»

Se ha publicado el número 6.º de la revista Alfar y Trono, que contiene las materias siguientes:

«Lo que habíamos previsto respecto de Cuba, por D. J. A. de Villadola.—La Caridad y la civilización moderna, por D. Ramon Vinader.—Una mirada á lo porvenir, por D. Valentín Gomez.—El catolicismo y los políticos de Europa moderna (conclusión), por D. Juan Gonzalez. Chantre de Valladolid.—Virginia, ó Roma en tiempo de Nerón, novela escrita en francés por Will Franch, y traducida por D. Francisco Melgar.—Revista de la semana, por E.—Correspondencia extranjera.—Letras Apostólicas de Su Santidad concediendo indulgencia plenaria en forma de jubileo, con motivo del Concilio Euménico.—Súeltos.—Anuncios.—Además se reparte con este número el pliego sexto (16 páginas) de la obra del Padre Magin Ferrer, titulada Cuestión dinástica.»

El tercio de la Guardia civil de Madrid, dejando sus puestos y recibiendo un gran aguacero, vino á formar para la jura de la Constitución, por no haber recibido á tiempo la contraorden. Al retirarse del Prado, y antes de volver las parejas á sus puestos, se puso en conocimiento del tercio que los guardias recibirían tres reales de extraordinario por el día de ayer y cuatro las clases.

Nos alegramos por los guardias, que todo lo merecen: pero ¿de dónde salen esas misas? ¿Paga de su bolsillo el general Prim aquel premio extraordinario?

En el sorteo de la lotería celebrado hoy han sa-

lido agraciados con los premios mayores los números siguientes:

Números.	Premios. Escudos.	Administraciones.
17043	60000	Pamplona
18363	20000	Madrid.
8696	10000	Idem.
91	1000	Tarazona.
3056	1000	Bilbao.
18220	1000	Badajoz.
8952	1000	Madrid.
10130	1000	Idem.
5311	1000	Idem.
13663	1000	Málaga.
11128	1000	Cádiz.
15687	1000	Madrid.
15096	1000	Idem.
12875	1000	Idem.
815	1000	Cádiz.
8446	1000	Barcelona.
3951	1000	San Roque.
13655	1000	Madrid.
9817	1000	Idem.
1217	1000	Ontaneda.
8191	1000	Marchena.
5070	1000	Valladolid.
17593	1000	Madrid.
11915	1000	Badajoz.
144	1000	Cádiz.
5520	1000	Huesca.
6219	1000	Barcelona.
5976	1000	Algeciras.
12317	1000	Sevilla.
19265	1000	San Andrés de P.

CORREO DE HOY.

De una carta del 11 que publica El Euzkalduna de su corresponsal de Madrid, tomamos los siguientes párrafos:

«Continúa la cuestión ministerial completamente paralizada. Esta indiferencia aparece no deja de ocupar la atención; pero es de creer que bajo de ella existe una agitación grande en que juegan las intrigas propias de asuntos personales. El general Prim se encargará de satisfacer aquello que más le convenga, por supuesto con el beneplácito de su altoza el regente.»

Hoy ha publicado la Gaceta los decretos ascendiendo á varios generales, brigadieres y coroneles, haciéndose notar que los unos son ascendidos por sus méritos y servicios, mientras los otros lo han sido por los servicios y los méritos que han otorgado en pró de la libertad. Es decir, que el general Prim se ha propuesto crear oficiales generales de ejército y oficiales generales de la libertad. ¿Qué significa esta diferencia? Posible es que algún día nos expliquen ciertos sucesos, el por qué de esa diferencia desconocida hasta ahora en la escala de los méritos militares.»

Leemos en el mismo periódico:

«Corren rumores de que hoy al mediodía se hará en el paseo público del Arenal una manifestación por gente que vestirá buena, en sentido católico ó carlista: se habla y se dice tanto del objeto y tendencias de este hecho, igual en un todo al que hace meses nos ocupó, que nos creemos en el deber de protestar solemnemente contra el propósito que se presume al movimiento, previniendo á nuestros lectores para que no les coja desapercibidos, ni se dejen alucinar por quienes quieran esplotar su buena fe, comprometidos, quizás, en un proyecto tan insensato, como descabellado, que sólo puede acarrear consecuencias tristes y fatales. Los ilusos que lo han concebido en odio á un partido, no merecen el menor aprecio del país.»

Por lo visto, no se desiste del medio de tender redes para prender incautos. No nos cansaremos de aconsejar á nuestros amigos que anden muy prevenidos.

ULTIMA HORA.

CORTES.

Después de varias preguntas de escaso interés, el Sr. Fernandez Vallín pidió que se leyera el telegrama en que el duque de Montpensier ha manifestado estar conforme con los principios proclamados por la Constitución. No estaba presente el señor ministro de Estado, y no pudo ser satisfecho el Sr. Vallín.

El Sr. Ochoa habló después en contra de la regencia. Examinó las tendencias de la revolución, haciendo ver que es impopular en España. Dijo que desde la revolución, no hay tranquilidad ni sosiego, que las clases conservadoras emigran, que la industria y el comercio agonizan, deduciendo de aquí que el país necesita un gobierno justo y fuerte.

Añadió que no habiendo podido el general Serrano dar tranquilidad al país como presidente del Gobierno provisional y del Poder ejecutivo, tampoco podría dársela como regente; y después de demostrar que es España monárquica, dijo que la monarquía que quiere España es la que él defiende: una monarquía católica que acabe con los partidos; la monarquía que pide el país cuando dice ¡viva Carlos VII!

Re-itiendo este ¡viva! terminó el Sr. Ochoa. El Sr. Rívero le llamó al orden tocando la campanilla, y diciendo que no se puede dar ese grito, que es un insulto á la Cámara. El Sr. Ochoa dijo que así como puede decirse ¡viva la república! él tiene derecho para decir: ¡viva Carlos VIII!

Cuando abandonamos la tribuna, el Sr. Becerra contestaba al Sr. Ochoa.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra).

PARIS, 12.—En la Bolsa de hoy se ha cotizado:

3 por 100 exterior español á 29 3/4.

3 por 100 francés, á 71,22 1/2.

4 1/2 ídem, á 102,25.

LONDRES, 12.—Consolidados ingleses, á 92 5/8 á 3/4.

PARIS, 13.—No ha vuelto á turbarse la tranquilidad, y en esta capital reina la calma de costumbre.

El «Diario oficial» no publica hoy ninguna medida importante y escasean las noticias interesantes.

BERLIN, 13.—El rey Guillermo, restablecido de su indisposición, ha salido hoy para Hannover.

El conde de Bismark le acompaña en su excursión.

ATENAS, 13.—La apertura del Parlamento tendrá lugar el jueves 17 del presente mes. Por este motivo el rey ha vuelto á esta capital.

BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 26 50; 27-50, 29-00 y 26-80, pequeños; á plazo 26-65, 50 y 45, fin corr. fr.

Ítem del 3 por 100 consolidado exterior, no publicado, 30-50 d.

Títulos del 3 por 100 diferido, publicado, 26-00, y 26-00.

Deuda del personal, id., 19-50.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 199 00 99-25.

Obligaciones generales por ferro-carriles, del 2,000 rs., publicado, 51-50.

Idem, id., id., (nuevas) de 2,000 rs., publicado 50-50.

FUNCIONES

EN DESAGRAVIO A DIOS Y A LA VIRGEN

POR LAS BLASFEMIAS

PROFERIDAS EN EL CONGRESO DE DIPUTADOS.

927. Torrelabaton.—Iglesia parroquial de Santa María.—Solemne función con dicho objeto.—23 de Mayo.
928. Cervera (Toledo).—Iglesia parroquial.—Solemne función con dicho objeto.—30 de Mayo.
929. Gallegos de Huebra.—Iglesia parroquial.—Solemne función con dicho objeto.—30 de Mayo.
930. Calahorra.—Parroquia de San Andrés.—Función con dicho objeto a expensas de la congregación de la Santísima Trinidad.—23 de Mayo.
931. Fonsagrada.—Iglesia parroquial.—Solemne función con igual fin.—23 de Mayo.
932. Villanueva del Campo.—Iglesia parroquial de Santo Tomás.—Función con dicho objeto.—23 de Mayo.
933. Idem.—Parroquia del Salvador.—Función con igual fin.—23 de Mayo.
934. Astudillo.—Iglesia parroquial de Santa María.—Solemne función con dicho objeto.—25 de Mayo.
935. Leimo (Coruña).—Parroquia de San Salvador.—Función con dicho fin.—17 de Mayo.
936. Oliva de Jerez de los Caballeros.—Iglesia parroquial.—Función con dicho objeto.—23 de Mayo.
937. Peramola.—Iglesia parroquial.—Solemne función con dicho objeto.—6 de Mayo.
938. Villamartin de Valdeorras.—Iglesia parroquial.—Función con el mismo fin.—6 de Mayo.
939. Palloruelo de la Fueba.—Iglesia parroquial.—Solemne función con el mismo fin.—6 de Mayo.
940. Valls.—Iglesia parroquial.—Solemne función con dicho objeto.—16 de Mayo.
941. Sobrado.—Iglesia parroquial.—Función con el mismo fin.—6 de Mayo.
942. Matet.—Iglesia parroquial.—Función con dicho objeto.—6 de Junio.
943. Vich.—Iglesia de Nuestra Señora del Carmen.—Solemne función con el mismo fin.—2 de Mayo.
944. Idem.—Iglesia de Capuchinos.—Función con dicho objeto.—6 de Mayo.
945. Idem.—Iglesia de Nuestra Señora del Carmen.—Función con igual fin.—16 de Mayo.
946. Poblá de Lilet.—Iglesia parroquial.—Solemne función con dicho objeto.—30 de Mayo último día de las Flores de María.
947. Villareal de Alava.—Iglesia parroquial.—Solemne función con el mismo fin.—17 de Mayo.
948. Teron.—Iglesia parroquial.—Solemne función con dicho objeto.—19 de Mayo.
949. Peralta.—Iglesia parroquial.—Solemne función con dicho objeto.—30 de Mayo.
950. Carral y Villar.—Iglesia parroquial.—Novena con dicho fin.—8 de Junio.
951. Langosto.—Iglesia parroquial.—Solemne función con igual objeto.—6 de Junio.
952. Ullé.—Ermida de la Virgen del Pueyo.—Función con dicho objeto.—6 de Mayo.
953. Idem.—Iglesia parroquial.—Función con el mismo fin.—23 de Mayo.
954. Idem.—Idem.—Idem.—30 idem.
955. Tolba (diócesis de Lérida).—Iglesia parroquial.—Solemne función con igual objeto.
956. Rivadavia.—Ex-convento de dominicos.—Solemne función con igual objeto.—23 de Mayo.
957. Castillejo de Robledo.—Iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción.—Solemne función con dicho objeto.—2 de Junio.
958. Idem.—Idem.—Idem.—3 idem.
959. Osa.—Iglesia parroquial de Santa Cristina.—Solemne función con dicho objeto.—6 de Junio.
960. Villahoz.—Iglesia parroquial.—Solemne función con dicho objeto.
961. Toral de los Vados.—Iglesia parroquial.—Función con dicho objeto.—16 de Mayo.

962. Ager.—Iglesia parroquial.—Función con dicho objeto.—23 de Mayo.
963. Idem.—Idem.—Solemne función con el expresado fin.—30 de idem.
964. Zarza.—Iglesia parroquial.—Función con el mismo fin.—30 de Mayo.
965. Villavaquerin de Cerrato.—Iglesia parroquial.—Función con dicho objeto.—6 de Junio.
966. Ventosa de la Cuesta (Valladolid) iglesia parroquial.—Función con igual fin.—6 de Junio.
967. Santa María de Puentelebas (Orense).—Iglesia parroquial.—Solemne función con igual objeto.—6 de Junio.
968. Castellón.—Parroquia mayor.—Función con igual objeto.—17 de Mayo.
969. Idem.—Parroquia de la Purísima sangre.—Función con igual fin.—18 de Mayo.
970. Idem.—Iglesia de las monjas capuchinas.—Función con dicho objeto.—18 de Mayo.
971. Palancares.—Parroquia de la Concepción.—Función con el expresado objeto.—14 de Mayo.
972. Idem.—Idem.—Idem.—29 id.
973. Sigüera.—Iglesia parroquial.—Función con el expresado fin.—6 de Junio.
974. Bergando (Coruña).—Iglesia parroquial.—Función con dicho objeto.—28 de Mayo.
975. Azuaga.—Iglesia parroquial.—Solemne función con igual fin.—6 de Junio.

Segun nos escriben de Ullé (diócesis de Huesca), si muy pronto no cobra el Clero de la misma alguna de las seis mensualidades que se le adeudan, no se sabe cuál será la suerte de los pobres Curas rurales, reducidos hoy a una extrema necesidad. Llamamos la atención del señor ministro de Hacienda y del Poder ejecutivo acerca de la tristísima situación a que se ven reducidos los Párrocos de la mayor parte de los pueblos de España, para que pongan a ella término, ya que no por un deber de justicia, al menos por un sentimiento de humanidad.

Segun vemos en *La Verdad* de Valencia, el 41 del corriente fué puesto por fin en libertad, por decreto de la sala primera de aquella Audiencia territorial, el Sr. Zarranz que, como saben nuestros lectores, se hallaba preso en la cárcel de Serranos de dicha ciudad, al parecer por reproducir un suelto publicado por *La Regeneración*. Enviamos nuestra cordial enhorabuena al Sr. Zarranz.

Si es cierto lo que dice el *Boletín diplomático*, los aspirantes a carteras debieron tener ayer un día aciago, puesto que anuncia ser cosa decidida la continuación en el futuro ministerio de los Sres. Sagasta, Ruiz Zorrilla y Figuerola, y que el señor general Serrano había suplicado como un favor personal al Sr. Lorenzana que continué también, en cuyo caso no habría motivo para que se retirara el Sr. Romero Ortiz, quedando reducida la crisis al Sr. Ayala.

Parece que están acordados los nombramientos militares siguientes: El teniente general Milans, para la dirección general de carabineros; los tenientes generales García Cervino y Gómez Pulido, para las capitánías generales de Andalucía y Castilla la Vieja; y los mariscales de campo Peralta y Baldrich, el primero para gobernador de Madrid, y el segundo para el mando de la segunda división del ejército de este distrito.

Los periódicos republicanos insertan el siguiente telegrama de Córdoba: «Firmose el pacto federal, publicándose un manifiesto que contiene declaraciones importantes.» Tenemos, pues, el pacto federal de Cataluña, el pacto federal de Andalucía, al cual se agregará en breve el de las provincias castellanas.

Se ha dado el retiro, a su instancia, al teniente coronel graduado, comandante de la Guardia civil, D. Salvador Caldero y Casals.

Tomamos de *La Correspondencia* de anteanoche las siguientes noticias:

«Se han encontrado en una capilla de la catedral de La Seo de Zaragoza los restos del célebre poeta y jurista aragonés D. Bartolomé Leonardo de Argensola.

«Cartas de Vizcaya aseguran que en el valle de Gondejuela los jóvenes del país han empezado todos a usar botas blancas con chapas de latón amarillo, en que lucen las iniciales de C. VII.

«El señor duque de Híjar ha concedido su autorización para que sean conducidos de Huesca a Madrid los restos de su antepasado el señor conde de Aranda, los cuales llegarán a esta capital mañana en el tren de las ocho.

«Es seguro que tan pronto como se halle votada la regencia, será nombrado en bajador en París el Sr. D. Salustiano Olózaga, el cual partirá inmediatamente para su destino.

«Esta noche celebra una gran reunión la Tertulia progresista para recibir como socio al general Córdova, que será presentado por los señores Prim, Sagasta, Olózaga, Ruiz Zorrilla y Abascal. También han sido presentados socios, y se recibirán en la próxima semana, los generales señores Gómez Pulido y Peralta.

«Hoy se ha celebrado un juicio de paz entre los directores de *El Imparcial* y de *El Diario Español*, por iniciativa de aquel a consecuencia de ciertas palabras del segundo de dichos periódicos. De este juicio ha resultado completa avenencia.

«A las ocho de la mañana de hoy ha tendido lugar la exhumación del cadáver del eminente arquitecto D. Juan de Villanueva, siendo trasladado desde la capilla propiedad del ilustre cuerpo de arquitectos, establecida en la iglesia de San Sebastián, hasta el templo de Atocha, como uno de los hombres célebres que han de formar parte del panteón Nacional.»

Por conducto de los Estados Unidos tenemos las siguientes noticias de la Habana, que alcanzan al 27 de Mayo:

«HABANA, 24 de Mayo.—El vapor *Perit* llegó a Kingston (Jamaica) el 15 del actual, y lo pusieron en cuarentena porque había tocado en un puerto de Cuba. El buque debía regresar a Nueva-York dentro de breves días. Cinco cubanos permanecieron a bordo del *Perit*.

El general Dulce ha expedido un decreto, en el cual previene a las autoridades militares de ocho distritos que recojan todos los caballos que haya en ellos, a fin de impedir que caigan en manos de los rebeldes. Se pagará a los dueños el valor de cada caballo, y estos serán empleados en servicio del Gobierno.

HABANA, 26.—El brigadier Letona ha sido relevado del gobierno de Puerto Príncipe y reemplazado por el brigadier Lesca.

IDEM, 27.—Hoy ha llegado la fragata *Victoria*. Se espera para el 4 de Junio un nuevo arribo de tropas.

Segun noticias de Santhomas, los monitores peruanos han salido para la Martinica.

Ha regresado de Nuevitas la cañonera americana *Narragansett*.

La Epoca dice haber recibido cartas de Lisboa en que se dan pormenores sobre el proyectado viaje del duque de Montpensier.

Este, que ya habia anunciado, que terminando el 30 el contrato de su casa no lo renovaría lo dispuso todo para emprender su viaje el 10; desde Lisboa, y sin despedirse de nuestro encargado de negocios, se dirigió a Beja, y de allí a un puerto inmediato, donde un lanchon le trasladó a un vapor que le estaba aguardando para llevarle a Bonanza, en cuyo puerto desembarcó ayer para dirigirse inmediatamente a su casa de San Lúcar de Barrameda.

Parece que se confirma la noticia del casamiento católico del rey D. Fernando de Portugal con la señora Essler.

La infanta doña Isabel María ha sido madrina. El rey D. Luis asistió a la comida particular, dada con motivo de este casamiento.

Parece que ayer se verificó en Valladolid la reunión de los comisionados republicanos de las

provincias de Castilla para acordar el pacto federal como se ha hecho en Tortosa y en Córdoba.

La Epoca reproduce anoche como un rumor que circuló ayer, el de que el viaje del señor marqués de Oróvia a Bayona, y el que el Sr. Marfori va a emprender por Italia, son efecto de las indicaciones terminantes de la reina Isabel, la cual ha manifestado que desea vivir en completo aislamiento; que no quería aparecer influida por grupos de partido alguno determinado. Enlazábase esto, añade, y no somos más que cronistas de lo que en los círculos políticos se asegura, con sucesos de mayor importancia.

Las tropas, ya formadas para la jura, recibieron ayer orden de retirarse a sus cuarteles con motivo de haberse suspendido la ceremonia a causa de la lluvia.

El sol salía cuando las tropas se retiraban. El domingo próximo volverán a coincidir los dos actos, el de la jura y la inauguración del Panteón.

Segun escriben de París a un periódico, la emigración isabelina tendrá que tomar alguna resolución por efecto de haber manifestado el gobierno francés la precisión en que se verá tal vez dentro de poco de reconocer al regente de España si las Cortes Constituyentes votan este nuevo poder.

Dice un periódico que en vista de la aparición del colera en algunos puntos de la Habana, el Poder ejecutivo ha tomado toda clase de medidas sanitarias, a fin de evitar la propagación de tan cruel azote.

Ayer se verificó la traslación de los restos de don Francisco de Quevedo y del conde de Aranda desde la estación del Mediodía a la iglesia de Atocha. Acompañábalos una comisión de Villanueva de los Infantes.

Cree un periódico que los presupuestos de ingresos empezarán a discutirse la presente semana, y si para el 1.º de Julio no se ha verificado la discusión de los de gastos, se autorizará al Gobierno para invertir las contribuciones, sin perjuicio de continuar la discusión.

NOTICIAS GENERALES.

Por la dirección general de la Caja de Depósitos se anuncia que el día 15 del actual, desde las diez de la mañana a las dos de la tarde, satisfará la misma el coupon vencido en 4.º de Enero último de los efectos públicos y del Tesoro depositados en ella, y cuyas carpetas de señalamiento lleven los números del 3,715 al 3,792 inclusive.

Anteanoche se verificó frente al palacio de la presidencia del Consejo de ministros la serenata que estaba anunciada para felicitar a la duquesa de la Torre, por ser ayer sus días.

Segun dice un periódico, las músicas y charangas de las tropas de la guarnición, todas a la vez, dirigidas por el músico mayor del regimiento de Cantabria, ejecutaron el himno nacional y las sinfonías de *Marta*, *Guillermo*, *Campanone* y *Semirámis*, y el duque de la Torre dispuso que se diera a cada música una oza, y a cada charanga diez duros, y un obsequio además a los oficiales de los respectivos regimientos que habían ido con las banderas.

En la vía férrea del Mediodía, y entre las estaciones de Castillejos y Aranjuez se interpusieron anteayer al paso de un tren de mercancías varios toros, de los cuales murieron cinco. El tren descarriló pero sin ocasionar desgracias personales.

Ha disminuido de una manera notable el número de los enfermos, así en la población como en los hospitales; así es que apenas ha habido nuevos invadidos de la fiebre tifoidea, si bien por desgracia terminaron algunas de ellas de una manera desgraciada. También disminuyeron las afecciones de carácter catarral, así como las calenturas gastricas y las biliosas, coincidiendo esta disminución

con presentarse bastantes casos de fiebres intermitentes de tipo cotidiano y terciano, que se venían fácilmente con la quina o con sus alcaloides.

Hubo bastantes enfermos de irritaciones gastrointestinales, de diarreas, de cólicos, de neuralgias, de reumatismos fibrosos y articulares, de anginas y de erisipelas; y por último, no dejaron de observarse no pocos enfermos de viruelas y de sarampión.

La mortandad fué escasa.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA

La Gaceta de ayer publica un decreto del ministerio de la Gobernación disponiendo lo siguiente:

1.º Que se convoque a los colegios electorales de la circunscripción de Zamora para que procedan a la elección de dos diputados que les corresponden.

2.º Que la elección dé principio el día 4 de Julio próximo y continúe los tres siguientes, verificándose el segundo escrutinio el día 10 y el tercero el 18 de dicho mes.

3.º Que el gobernador de la provincia a que corresponde la citada circunscripción adopte inmediatamente las disposiciones necesarias para el exacto cumplimiento de lo mandado.

Una circular del almirantazgo que inserta la Gaceta de ayer dispone el modo y forma en que deba verificarse la jura de la Constitución por los jefes, oficiales y tripulaciones de los buques de la Armada española.

La Gaceta de hoy publica varios decretos del ministerio de Gracia y Justicia, de 13 del corriente, admitiendo la dimisión que ha presentado don Teodoro Moren, del cargo de ministro del tribunal Supremo de Justicia, fundada en que su conciencia no le permite prestar juramento a la Constitución de la monarquía española, decretada y sancionada por las Cortes y promulgada el día 6 del corriente mes, declarándole, en su consecuencia cesante; promoviendo a dicha plaza a D. Ignacio Veites Tapia, presidente de Sala mas antiguo de la Audiencia de esta capital; nombrando para dicha plaza de presidente vacante a D. Francisco Puget y Gomis, teniente fiscal que ha sido del tribunal Supremo de Justicia; y para servir una plaza de magistrado en la Audiencia de esta capital, a don Francisco Javier de Bringas, fiscal cesante de la de Pamplona.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Basilio el Magno y San Marcentiano, Obispos.

SANTOS DE MAÑANA. San Modesto, Santa Crescentia y San Vito.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de Góngora, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde preces y reserva.

Continúan las novenas de San Antonio de Pádua y serán oradores: en San Antonio del Prado, don Antonio Vilaseca en la Misa Mayor y D. Eusebio Cuenca, y en el Colegio de Niñas de Loreto, don Jaime Cardona.

En el oratorio del Caballero de Gracia se hará función de desagravios a María Santísima, en el misterio de su Concepción Inmaculada; predicando en la Misa mayor D. Emilio Santamaría, y por la tarde se cantarán completas, letanía, salve y reserva.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora del Tránsito en el Carmen Calzado o en San Cayetano, o la de la Asunción en San Justo.

Se reza de San Juan Ante-Portam-Latinam, con rito doble mayor y color encarnado, haciéndose conmemoración de San Vito y compañeros mártires.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34, a cargo de R. Labajos y Arenas.

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán a precios convencionales.

SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja a las corporaciones, sociedades mercantiles y a las particulares que anuncien periódicamente.

VIN DE SALSEPAREILLE
BOLS D'ARMÉNIE
DU CH ALBERT

La composición de este vino es esencialmente vegetal; constituyendo por sus propiedades tónicas y depurativas el mas precioso agente terapéutico empleado para la curación de las enfermedades secretas mas inveteradas, así como de las llagas, granos, empujes, escrófulas, vicios de la sangre, etc.

PARIS, rue Montorgueil, 19.

En Madrid, Sres. Borrell hermanos, Escolar, A. Just, Moreno Miquel y Sanchez Ocaña Barcelona Borrell hermanos, viuda de Padro y D. Ramon Cuyas.—Valencia, Vicente Mariu.—Sevilla, viuda de Troyano.—Cádiz, S. Jordan.—Málaga, P. Ploron go.—Murcia, Lucas Serrano.—Zaragoza, R. Rios Blanco.

NO MAS ACEITE DE HIGADO DE BACALAO
JARABE DE RABANO TODADO
GRIMAUD Y C. FARMACIENOS PARÍS

Este medicamento goza en París y en el mundo entero de una reputación justamente merecida, merced al todo que contiene perfectamente combinado con el jugo de plantas anti-escorbúticas cuya eficacia popular y en las cuales el iodo existe ya naturalmente. Es un excelente remedio para combatir en los niños el bafismo, el raquitismo y todos los infartos de las glándulas producido por una causa escorbútica natural o hereditaria.

Es uno de los mejores depurativos que posee la terapéutica; excita el apetito, favorece la digestión y restituye al cuerpo su natural vigor; constituye uno de esos preciosos medicamentos cuyos efectos son siempre conocidos de antemano y con los que el médico puede contar siempre. Por esto diariamente le prescriben para combatir las diferentes enfermedades de la piel, los Doctores CAZENAVE, BAZIN, DUVERGIER, médicos del hospital San-Luis, de París, especialmente consagrado a esta clase de enfermedades.

Depósitos en Madrid: Sres. Simón, Borrell hermanos, Uizurrun, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Sastre.

EL CATOLICO

PERIODICO RELIGIOSO, CIENTIFICO Y LITERARIO.

Se publicará por ahora en los días 4, 8, 16 y 24 de cada mes. Regala a los suscritores un Compendio de Historia eclesiástica. Haciendo la suscripción en Madrid, calle de la Justa, 25, cuesta 10 rs. trimestre y 40 al año; haciéndose en casa de los correspondientes de provincia, 12 trimestre y 48 al año. En Ultramar y extranjeros 400 rs. al año.

Paris, 36, calle Vivienne; D

CHABLE MÉDECIN SPÉCIAL

DOS ENFERMEDADES SEXUALES Y AFECCIONES

GONORREAS Y SANGRE, Y DE LA PIEL.

30.000 curas de empujes, afecciones cutáneas, virus y enfermedades secretas, acritudes y humores de la sangre, prueban bastante

que un depurativo vegetal (sin mercurio), y mis BAYES MINERALES son los únicos medicamentos que curan radicalmente estas afecciones.

El Jarabe de citrato de hierro de CHABLE es el único que cura enseguida las Gonorreas, Relajaciones y Debilidades del canal, las perditas y leucorreas de las mujeres. Los hombres deben servirse también de mi inyección. Las señoras de la inyección vaginal y del citrato de hierro.

ALMOHRANAS; pomada que las cura en 3 días.

POMMADA ANTI-ERPETICA contra: los pecanones, capullos, empujes; etc.

PILDORAS DEPURATIVAS de CHABLE Versey instrucción que acompaña Cada uso Curativo.

AVISO A LOS

Sirop du

FORGET

Curas, Catarras, Tosse, Congelaciones, Irritaciones de los bronquios y todos los enfermedades de la estomago, es un remedio igualmente bueno para niños, como para adultos.

Douet CHABLE, 36, calle Vivienne, en París

Depósitos en Madrid: Moreno Miquel, Borrell, hermanos, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega. La Agencia franco-española, calle de Sordo, núm. 31, sirve los pedidos. En provincias sus depositarios A.—2,952.

Depósitos en Madrid: Moreno Miquel, Borrell, hermanos, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega. La Agencia franco-española, calle de Sordo, núm. 31, sirve los pedidos. En provincias sus depositarios A.—2,952.

Depósitos en Madrid: Moreno Miquel, Borrell, hermanos, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega. La Agencia franco-española, calle de Sordo, núm. 31, sirve los pedidos. En provincias sus depositarios A.—2,952.

Depósitos en Madrid: Moreno Miquel, Borrell, hermanos, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega. La Agencia franco-española, calle de Sordo, núm. 31, sirve los pedidos. En provincias sus depositarios A.—2,952.

Depósitos en Madrid: Moreno Miquel, Borrell, hermanos, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega. La Agencia franco-española, calle de Sordo, núm. 31, sirve los pedidos. En provincias sus depositarios A.—2,952.

Depósitos en Madrid: Moreno Miquel, Borrell, hermanos, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega. La Agencia franco-española, calle de Sordo, núm. 31, sirve los pedidos. En provincias sus depositarios A.—2,952.

Depósitos en Madrid: Moreno Miquel, Borrell, hermanos, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega. La Agencia franco-española, calle de Sordo, núm. 31, sirve los pedidos. En provincias sus depositarios A.—2,952.

Depósitos en Madrid: Moreno Miquel, Borrell, hermanos, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega. La Agencia franco-española, calle de Sordo, núm. 31, sirve los pedidos. En provincias sus depositarios A.—2,952.

Depósitos en Madrid: Moreno Miquel, Borrell, hermanos, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega. La Agencia franco-española, calle de Sordo, núm. 31, sirve los pedidos. En provincias sus depositarios A.—2,952.

Depósitos en Madrid: Moreno Miquel, Borrell, hermanos, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega. La Agencia franco-española, calle de Sordo, núm. 31, sirve los pedidos. En provincias sus depositarios A.—2,952.

Depósitos en Madrid: Moreno Miquel, Borrell, hermanos, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega. La Agencia franco-española, calle de Sordo, núm. 31, sirve los pedidos. En provincias sus depositarios A.—2,952.

VERDADERAS
FARMACIAS
RECORD

DE CH. FAVROT

único poseedor de las Formulas

auténticas.

Para evitar las falsificaciones, exi-

jase el nombre y firma:

CH. FAVROT

Farm., 102, rue Richelieu, París.

Precio en España: inyección 10 rs.

Capullos 25 rs.—Depósitos en Madrid

casa de los SS. Borrell hermanos;

Escolar, Moreno Miquel, Sanchez

Ocaña y en todas las farmacias.—La

Agencia franco-española, 31, calle

del Sordo sirve los pedidos.

Se halla de venta a 53 rs. en rústica, y

a 66 en pasta, en Madrid, librerías del se-

ñor Tejedo y Olamendi. En provincias,

por el correo, 62 rs. rústica y 80 pasta.

(Núm. 699.—14 v.—1.—1)

Depósitos en Madrid: Moreno Miquel, Borrell, hermanos, Escolar, Sanchez Ocaña, Ortega y Just. La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos. En provincias en todas las buenas farmacias.

Depósitos en Madrid: Moreno Miquel, Borrell, hermanos, Escolar, Sanchez Ocaña, Ortega y Just. La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos. En provincias en todas las buenas farmacias.

Depósitos en Madrid: Moreno Miquel, Borrell, hermanos, Escolar, Sanchez Ocaña, Ortega y Just. La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos. En provincias en todas las buenas farmacias.

Depósitos en Madrid: Moreno Miquel, Borrell, hermanos, Escolar, Sanchez Ocaña, Ortega y Just. La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos. En provincias en todas las buenas farmacias.

Depósitos en Madrid: Moreno Miquel, Borrell, hermanos, Escolar, Sanchez Ocaña, Ortega y Just. La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos. En provincias en todas las buenas farmacias.

Depósitos en Madrid: Moreno Miquel, Borrell, hermanos, Escolar, Sanchez Ocaña, Ortega y Just. La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos. En provincias en todas las buenas farmacias.

Depósitos en Madrid: Moreno Miquel, Borrell, hermanos, Escolar, Sanchez Ocaña, Ortega y Just. La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos. En provincias en todas las buenas farmacias.